

CAPÍTULO VI

Política Exterior Barrial y las Joyas de la Abuela en la Vereda

Señalamos que, a nuestro juicio, Uruguay parece ir al encuentro de una más intensa adversidad económica y financiera, con sus correspondientes repercusiones en el área social, por las naturales consecuencias de la política exterior implementada y las características de nuestro régimen político en lo que hace a su funcionamiento cupular y a las orientaciones internas que instrumentan.

Vaya ello dicho pese al eventual respiro que puede ofrecer la nuevamente forzada sobrevaluación de la moneda.

Las vicisitudes de las políticas cambiarias de nuestros vecinos, el salto inflacionario originada en el arrastre del peso y la ausencia de controles en los precios en un mercado de las dimensiones del nuestro en el que predominan los oligopolios y la demanda no está habilitada siquiera para opinar sobre la calidad de los productos ofrecidos a su venta, todo como natural prolongación de las omisiones en que el Estado incurre cuando se trata de discutir sobre sus propios bienes, y los problemas en la obtención de créditos, a los que se agregan, además, el de altas tasas de interés, hacen al fracaso de cualquier emprendimiento productivo. Y, en última instancia – lo estamos viviendo – a toda la población.

Asimismo, las constantes mudanzas en la reglas del juego económico interno dispuestas por los gobiernos dentro del perímetro autoritario del que se valen y al cual alimentan – por ejemplo las que llevaron adelante, en su momento, una fuerte sobrevaluación del peso uruguayo y, luego, el estímulo al endeudamiento interno en dólares - , son mucho más grave para la larga mayoría de los actores nacionales – las pequeñas y medianas empresas – y el país en su conjunto que la supuestamente espuria existencia del Estado para los neo anarquistas sin ideología y sólo en ese aspecto, conocidos como neo liberales.

Son los cambios en el escenario donde se desarrolla la vida económica - que se ven reflejados en una continua defensa de algunos grupos de presión, en nombre de una incierta estabilidad jurídica - los que nos causan más intenso daño, dado que es el gobierno – su núcleo duro con alguna tenue disidencia interna - quien altera las condiciones en que aquellas se desenvuelven, llevado por las condiciones que imponen las economías a las cuales atamos nuestro destino y su propia vocación.

Vivir en ese error si bien logró en su momento el crecimiento económico de algunos seleccionados y puntuales sectores, en el corto y mediano plazo, ha alentado –

y citamos así otro hecho del cual es, sin embargo, responsabilidad exclusiva el haber quedado sometido a esos designios barriales sin adoptar los recaudos que hubieran amortiguado las consecuencias que ello representaría en el orden nacional - el predominio en su beneficio de los grupos de interés más fuertes, que prosiguieron incrementando la característica de “afavelamiento” – de actuación sin marco normativo - de nuestro viejo corporativismo, en desmedro de las posibilidades de crecimiento real del país, como ya ocurrió en el pasado.

A éste último respecto también desconocimos antecedentes significativos, una de cuyas manifestaciones fue el desgraciado Comité de Vigilancia Económica que aceptó otra dictadura: la de Gabriel Terra. El que estaba integrado, “por la Federación Rural, La Unión Industrial del Uruguay y diversas entidades que agrupaban al comercio mayorista y minorista... con objetivo de enfrentar: ‘la política socializante del Poder Ejecutivo’. Para dar un alto definitivo a las ‘exageraciones demagógicas en materia económica y social’ planteó (el Comité) entre otras medidas, la necesidad de una reforma constitucional que suprimiese el Consejo Nacional de Administración¹, la detención del estatismo, la disminución del gasto público, de la burocracia y la frecuencia de los actos electorales”². Fue en setiembre de 1929 que se conformó y su fin era la rectificación definitiva de las políticas batllistas, poco antes del fallecimiento de Batlle y Ordóñez. Creían que el retorno de su hora plena había, finalmente, llegado³.

¹ Extraña creación – por su existencia recién entonces y por los motivos invocados para su emergencia - si nos atenemos a los dichos de quienes sostienen que el “Alto” – el de 1916, no los anteriores, ni los posteriores – fue la bisagra de un nuevo Uruguay en el que culmina “el primer batllismo”.

² Nahum-cocchi-frega-trochón. Crisis política y recuperación económica 1930-1958. Ediciones de la Banda Oriental. 1987

³ Unos dos meses y medio antes de la promulgación de la ley de creación de ANCAP (15 de octubre de 1931), el sábado 2 de agosto de 1931 El Día señalaba como propósitos de lo que se denominaba el “Comité del Vintén”: el negarse al aumento de \$70 para los trabajadores; negarse a las jubilaciones generales; negarse al aumento del presupuesto escolar (creación de escuelas rurales y aumento de salarios a los maestros); negarse a la sanción del Presupuesto de la Dirección de Agronomía; negarse a la obra de puentes, caminos y ferrocarriles porque ello supone la creación de impuestos sobre la tierra. Acusándolo además de ser el vocero de los trusts, lo cual llevaba al Comité a estar contra el monopolio de alcoholes, el de la importación de petróleo y el de elaboración del carburante nacional.

Si bien ambos formaban parte sustancial del programa político del Batllismo, el primero obedecía a dos vertientes de razones. Una la referida a la pésima calidad del alcohol a disposición de los consumidores, fundamentalmente el procedente del Brasil, y la otra el de estimular la creación de materias primas destinadas a combustible. Formaba parte, si se quiere, de ese país modelo al cual quería marchar Batlle y Ordóñez. A través de dicho monopolio se buscaba la intensificación del trabajo agrícola (lo iba a ser a partir del maíz) que era una de las líneas maestras de la política agropecuaria del Batllismo, al cual habría que agregar el impuesto sobre la posible rentabilidad de la tierra, independientemente de cómo fuera ésta trabajada, la formación de estación agropecuarias, la recuperación de las tierras públicas o de su valor hasta las concretadas becas para estudio en el exterior de los especialistas en temas agronómicos.

El monopolio de la refinación de petróleo, por ser considerado una defensa contra los grupos económicos extranjeros que en una de sus puntas ahogaba al país periférico productor y en la otra, al país periférico consumidor. El monopolio de la importación de crudo, por su parte, fue rápidamente abandonado bajo Terra y retomado unos 35 años después, ya vencidos los contratos establecidos en la época “marzista”.

Su afanes – los del Comité de Vigilancia Económica -, sin embargo, iban a empezar a ser atendidos durante la dictadura de Terra, continuados durante la dictadura militar, y decididamente

¿No tienen un eco de actualidad los objetivos propuestos entonces? ¿Y que sucedió una vez implementadas las políticas terristas en la materia?

Justo es decirlo, aunque compartieran con las del Comité de marras resentimientos y diferencias ideológicas contra el histórico líder, no alcanzan éstas últimas el maximalismo instigado por el primero. Debieron esperar esos grupos de presión otra dictadura y la restauración de la democracia que lo sucedió para que empezaran a tener efectividad.

“Como dijo Eduardo Acevedo Álvarez hacia 1937 (que pudo ser repetido en el período 78-82 o desde casi finales de los 80 o durante los 90): ‘la situación del país da la sensación de que estamos en prosperidad (....). Pero convengamos que la riqueza está mal repartida. El país estará bien en conjunto, pero nunca ha habido tanta desocupación y tanta miseria en las clases modestas..’⁴.”

No obstante ser contundentes los saldos negativos que nos ha arrojado la política de dependencia con la subregión, se insiste en la posición, atribuyéndose como motivos de la crisis el supuesto conservadurismo de los uruguayos, las excesivas regulaciones existente en el mercado nacional, el costo del “estado de bienestar”, la ausencia de una cultura de riesgo empresarial, la falta de reconocimiento que el mundo marcha por camino diferente al que recorre el país, etc.

Nunca se refiere a las afanosamente buscadas dependencias externas como consecuencia de la ignorancia de la necesidad de elaborar una política internacional acorde a nuestros intereses, y al funcionamiento de nuestro régimen político.

Y qué política! Incluso algunos han creído que un aumento de la dependencia zonal – a economías sustancialmente inestables y profundamente inhumanas – facilitaría nuestra nueva inserción internacional, contra la experiencia que vivimos en la materia y lo que indican lo realizado por otros. Hacen, asimismo, de una falsa oposición (Alca o Mercosur) el núcleo de las opciones, cuando la realidad se encuentra lejos de ello.

A esta altura del largo discurso de esta suerte de fascismo social - por la situación que provoca y por el que triunfan los cooptados por el poder o los grupos de interés debidamente posesionados ante éste - nadie puede haber quedado inadvertido de las falacias que suponen esos juicios. Y el desconocimiento de nuestra historia y la comparada que ellos involucran.

Un Aroma sin olor

Tengamos en cuenta, por lo pronto, cómo las cosas vienen presentándose: Nos falta aún – lo dijimos - el segundo “tropezón” brasileño, tan anunciado como el primero y tan desatendido en sus antecedentes como el anterior. Referimos como primero al que tomó forma de devaluación doce días después de asumir Fernando Henrique Cardoso su segundo mandato presidencial, en enero de 1999, pero en el que la economía brasileña registraba un déficit fiscal análogo al ruso.

¿Dónde se alimenta nuestra preocupación actual respecto al futuro del Brasil?

atendidos por la democracia que sucedió a ésta última, al socaire de la despolitización de la ciudadanía y el no funcionamiento orgánico y democrático de los partidos políticos.

⁴ Nahum-cocchi-frega-trochón. Op. cit.

Fernando Henrique Cardoso, como ministro de Hacienda de Itamar Franco, sucesor de Fernando Collor por ser el vicepresidente de éste, registró lo más altos índices de inflación mensual de su país; vio caer el Brasil, ya como jefe de Estado, del lugar 8 al 12 en el ranking de naciones industrializadas, dejándolo a ese respecto en un notorio cuesta abajo: la participación brasileña en el comercio mundial retrocedió del 1.5% al 0.8% y, en el último año, el aporte del país en la investigación científico decreció su participación mundial en un 12%. Asimismo, el desarrollo económico del Brasil, durante el lapso del desempeño de su administración ha sido prácticamente nulo si tomamos en cuenta el crecimiento demográfico del país.

Tal vez el indicador mas claro de la acción gubernamental – en tanto ésta suponga una elemental previsión de la marcha de la cosa pública y de un accionar acorde a la misma – lo encontremos en lo ocurrido en el plano energético. Se sustituyó en los hechos la generación de energía hidroeléctrica por la térmica – pese a no tener Brasil las mismas reservas de agua que de gas o de petróleo – lo que supuso una caída del PBI de 2%, un aumento sideral de tarifas y cortes de suministro energético que la paciente población ha soportado hasta el olvido.

La gestión administrativa, en su primer mandato, significó un déficit en cuenta corriente (las divisas que ingresan y egresan por compra y venta de mercaderías, los servicios que le son anejos, en fin) de 190 mil millones de dólares.

No ha sido por casualidad que, desde 1998 hasta su terminación, recibió el gobierno de Fernando Henrique Cardoso casi 90 mil millones de dólares en préstamos del Fondo Monetario Internacional.

Cabe recordar que Brasil es de los países del mundo con mayor tasa de inflación. Rusia, Argentina, Turquía se encuentran con índices mejores al Brasil “socialdemócrata y anti-populista”, según la definición de la ex administración respecto a su propia orientación.

Asimismo, la rentabilidad patrimonial media de las 500 mayores empresas con acciones en la bolsa de valores, de 1995 hasta 2001 fue de 1,58%. La de los bancos, por su parte, fue de 13,22%. El ahorro, que alcanzó una tasa del 39,74% en 1995, cayó a 12,24% en 1999 y el año pasado rindió 8,59%. Y mientras el 10% de las grandes empresas se encuentran al borde de la quiebra, el promedio de ganancia de los Bancos es de 83%. De cualquier modo, existen grandes conglomerados con beneficios considerables. Es el caso de Santa Cruz, con una rentabilidad patrimonial estimada para el año 2002 de 57,25% y la Brahma/Amvbev en 34,04%⁵.

En materia impositiva, el gobierno de Cardoso tampoco ha dejado de trabajar con eficacia para la generación del malestar colectivo, recogido en el saqueo a supermercados, el aumento de la violencia y de los índices de desocupación.

Antes del golpe de estado de 1964 la carga tributaria de los brasileños giraba en torno al 18% del producto bruto interno. Cuando la dictadura militar, el nivel subió al 25% y el Plan Collor lo estableció en un nivel no lejos del 30%. Una vez Cardoso en el poder, ha continuado incrementándose: En 1997, el año anterior al acuerdo con el FMI, la carga impositiva era de 29,03%. En el 98, subió al 29,74%, en el 99 alcanzó el 32,15% y

⁵ La información surge del análisis efectuado por el diretor técnico de la Associação Brasileira de Analistas do Mercado de Capitais (Abamec), Carlos Antônio Magalhães, publicado por Sonia Araripe, editora de Economía del Jornal do Brasil.

en el 2000 el 32,95%. En el 2001 logró que llegara al 34,36%, previéndose que éste año (2002) continuará en aumento⁶.

Se coincidirá, pues, que ser un reconocido docente de sociología y de un solidarismo hacia aromático no necesariamente deriva en un buen administrador público.

El gobierno de Cardoso fue lo que el neo liberalismo denomina instrumentador de políticas responsables, en contraste al que podría llevar adelante uno que recogiera, por ejemplo, la tradición "trabalhista", que les causa tanto escozor en esos mismos sectores.

Todo esto ha llevado, en última instancia, a un cuadro de agravamiento de la pobreza, en una república cuyo sector más poderoso económicamente parece especializado únicamente en saber como acrecentarla.

¿Se piensa, acaso, que no tendrá consecuencias el otro gran logro de la administración Cardoso por el que el endeudamiento público alcanzó el 62% de su PBI? Y ello pese a vender 36 empresas estatales por las que obtuvo 21 mil 600 millones de dólares.

Ante este panorama, que en el mejor de los casos supone que el Brasil llegue a crecer efectivamente algo en no menos de cuatro o cinco años, ¿cómo es posible escuchar de líderes políticos uruguayos la idea que el desarrollo de nuestro país puede depender del Brasil? Que Brasil financie alguna actividad; que sea el mercado natural para la compra de algunos de nuestros productos no por ello lograremos salir del estado actual de cosas.

Esto no supone descartar la posibilidad que Brasil viva un situación análoga a las que incentivó el que es hoy uno de los personeros del gobierno, cuando se desempeñó como presidente, me refiero a José Sarney. No dejarán de ser, sin embargo, efímeros fulgores.

¿Es necesario recordar que por el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas Brasil ocupa el lugar 73, detrás de Argentina y Uruguay y que en materia de concentración de rentas sólo es superado por algún país africano?

¿Y ésta va a ser, con su actual planteamiento económico, la locomotora – con marcha de "zorra de mano" - que reactivará al alicaído MERCOSUR? Pregunta ésta última que queda formulada aún cuando es claro la política exterior brasileña carece de ese sentido.

Tiene más posibilidades de ir Brasil hacia un quebranto que de ser un impulsor económico del Cono Sur. Sobre todo en esta época de aversión al riesgo - nuevo eufemismo que intenta disimular el fracaso del pensamiento neo anarquista - que parece haber ganado a los inversores centrales de este mundo globalizado. Actitud que no es otra cosa sino la justa percepción que del daño infringido a estas economías sólo puede aparecer una política compensadora de la misma.

El ex ministro del gobierno militar brasileño, el diputado Delfim Netto, comentó recientemente respecto de la administración Cardoso⁷: *"O Fernando Henrique terminou o primeiro mandato com uma enorme crise cambial, teve que ir às pressas ao Fundo Monetário prometer US\$ 41 bilhões, senão não havia sido eleito lá em 1998. Porque se*

⁶ Los datos son oficiales, divulgados por la Receita Federal.

⁷ Jornal do Brasil . 15/10/2002

ele tivesse desvalorizado antes, ninguém poderia imaginar que ele iria se reeleger. O Fernando Henrique terminou o primeiro governo com uma enorme crise e termina o segundo mandato com uma fantástica crise. E deixa para o próximo uma herança muito pior do que isso, do ponto de vista econômico. Ele deixa uma herança terrível. Um desemprego monstruoso, como nunca se viu. Um crescimento medíocre, como nunca se viu. Uma acumulação de dívidas fantástica que torna tudo muito difícil. É a acumulação que torna tudo muito difícil a administração econômica do país".

Pero, ¿Qué Hacer?

De cualquier modo, ¿teníamos acaso otra alternativa al hacer lo que hicimos, es decir, algo distinto a la profundización de las relaciones barriales? ¿A qué antecedentes o ejemplos se recurrió o se debió recurrir? ¿Por dónde tendría que haberse empezado para alcanzar realmente las bondades supuestamente implícitas en los objetivos impuestos por nuestra alegre adhesión al Tratado de Asunción, que fueran formalmente desechadas por los mismos países signatarios veinticinco años antes, contra la posición de otros países del área, como fue el caso de Chile?

Aquella circunstancia – nuestra adhesión al Mercosur - debió tener como primera consecuencia la formación de ámbitos institucionalizados de negociación integrados por representantes de los sectores sociales significativos involucrados.

El sector político, además de ser la columna vertebral de las áreas de negociación internas (seguridad social, políticas macro económicas, educación, etc.), para estar en condiciones de abordar nuestra integración regional, debió alimentar formalmente las discusiones y evitar lo que se ha denominado como feudalización⁸ de la toma de decisiones públicas.

En su primeros aspectos, lo anterior sería una variante de la fórmula inicial austríaca de abordaje de los problemas, ya que, por lo pronto, la instancia corporativa sería mas amplia pero referida a un tema central concreto, y cerca de la noruega de la ronda anual de negociaciones, que incluye a los grupos de interés involucrados.

De todos modos no habría sido visto en nuestro país como algo totalmente extraño dada la experiencia nacional acumulada, por ejemplo, en los Consejos de Salarios.

El concierto generado por ámbitos autónomos pero coordinados de negociación de intereses, apoyado en el tema unificador como pudo ser la adhesión al Mercosur, tendería, voluntaria o involuntariamente, a la formación de una suerte de un constructivo federalismo social, que podría haber tenido una repercusión positiva en la política interna.

Este último como estrategia de nuestra inserción en la región y de destrabe de bloqueos internos debió articularse, en consecuencia, con partidos políticos que funcionaran realmente como tales.

Se complementaría así a la democracia que se pretendería afianzar en el área, ofreciendo instancias formales y reales de satisfacciones de demandas sociales.

⁸ Al respecto del término se ha señalado: "O pluralismo americano, no entanto, não deixa de apresentar dificuldades e imperfeições. Outra está na semelhança entre o pluralismo e o feudalismo, já que os grupos de interesses que ingressaram no planalto político são como os "estados" medievais, onde o peso específico de cada grupo não é proporcional a seu número - por exemplo, "labor" e "business" são considerados equivalentes. Celso Lafer / Felix Peña. ARGENTINA E BRASIL no sistema das relaciones internacionais". Livraria Duas Cidades. 1973.

En suma, ir hacia el desarrollo de las “ciudadanías” que nos ajustarían al mundo contemporáneo en la materia (la económica, la política, la social, la partidaria, la vecinal, la de consumidor) a partir de un tema unificador nacional. Superándose así la minusvalía de nuestra democracia, reducida en su vida corriente a una acepción inadecuada, vieja de siglos y de debilidad.

No es el camino que se recorrió. Pero el gobierno de entonces se mantuvo en la alharaca, apuntalada por la frivolidad. La iniciativa “integradora” la continuó teniendo el desbalanceado eje Argentina-Brasil y nosotros no estamos recomponiendo un aparato productivo a partir de las demandas externas, la generación significativa de nuevas ofertas y un acorde desarrollo tecnológico. Ni hablar de la resurrección de las ciudadanías, de lo cual estamos a años de oscuridad de distancia que pueda suceder el hecho, de continuarse en ésta situación que venimos criticando.

Se prefirió poner el acento en el eslogan. Hacer de la mediocridad un mérito. Pensar que era suficiente la mera disposición de incorporarse al MERCOSUR y de alcanzar sólo formalmente un mercado de más de 200 millones de personas como el Poder Ejecutivo recordó hasta el cansancio, incluso, de la banalidad.

Todo ello sin perjuicio de anotar que la vida vecinal supone conocer el barrio, sus calles, sus atajos, la importancia relativa de sus grupos y su gente.

Hoy día, empero, no es una solución abandonar sin más el envase mercosuriano. Es necesario darle el contenido de solidaridad que se invoca, y actuar internamente de manera tal de tener oferta exportable y negociar luego, fuera de la subregión, todos los acuerdos necesarios que atiendan nuestro interés general. Para ello, será menester recorrer el camino que ya han probado como eficiente esas naciones que el Poder Ejecutivo miraba por sobre el hombro: el de la consulta popular. Y, sobre todo, no incurrir en una política de privatizaciones – miremos el barrio - para crear un mercado sin control, en beneficio de intermediarios y empresas probadamente ineficientes. Lo ocurrido, verbigracia, en el sector alcoholes de Ancap es un mojón en la materia y asienta cualquier rechazo a iniciativas de esa naturaleza en el contexto que se realizan.

De igual manera, el mundo no estrenó una política de bloques en la actualidad. Existe suficiente experiencia acumulada en ese sentido, desde el período que fue de la guerra franco-prusiana a la Primer Guerra Mundial.

La Política Unidimensional

Por lo pronto reconozcamos que la interpretación que los gobiernos de los países subdesarrollados hacen de la globalización – por definición anti democrática⁹ - , no premia la seriedad, ni significa algún antecedente positivo relevante en caso de crisis. Sanciona sí lo que califica como políticas irresponsables – es decir, las que perjudican a los beneficiarios de siempre o no les permiten a estos la realización de sus expectativas de ganancias - , y miran para arriba, en los momentos de dificultades. Esto lo siente todo el ancho cordón de países periféricos. Y probablemente sea esa circunstancia la que acentuará un replanteo en las soluciones a la ineludible crisis sistémica que sobrevendrá a la situación que se vive.

⁹ El ciudadano no tiene posibilidad alguna de hacer valer su condición y dicha globalización escapa a cualquier control. Como se sabe es fundamentalmente la referida a la velocidad de movimientos financieros.

Todo aprovechamiento tiene un límite ya sea temporal o cuantitativo. Y esto el Norte parece intentar evadirlo, desde que en el centro del mismo se vive, por lo menos, una anemia moral muy fuerte que tuvo su reflejo en la burla que se ha hecho a los accionistas que creían en Wall Street, en la opacidad de actuación de los principales actores del mercado y, recientemente, la desconsideración de la propia ciudadanía.

Pese a ello, se ha señalado que el público estaba en condiciones de saber más sobre las economías latinoamericanas que lo que acontecía en el corazón de su sistema. Y sin duda ha ocurrido con la precipitada crisis detrás de viejos fantasmas, generados por la administración Bush.

En lo que hace a nosotros, lo aconsejable sería volver al pragmatismo. Reordenar las importancias de las cuestiones que hacen a las relaciones internacionales y, por consiguiente, a las regionales para que puedan ser, pese a todo, funcionales al desarrollo armónico y estable del país. Tarea ineludible en el Uruguay de la que las cúpulas han sabido ausentarse de su cumplimiento.

Bueno sería tener presente los éxitos que han obtenido Finlandia, Sudáfrica, Chile o el camino que llevó a ser “tan libre y feliz como lo es hoy Suiza¹⁰”.

Si la política internacional es básica para cualquier Estado, más aún lo debe ser para aquellos de relativa importancia o de muy reducido peso en el ámbito externo.

¿Habrá sido tomado en cuenta que “la política exterior de cada país se refiere, en primer lugar, a la preservación de su independencia y seguridad y, en segundo lugar, a la prosecución y producción de sus intereses económicos.....”¹¹

Lo dicho descarta fantasías, por más grandiosas o atrayentes que a un ojo frívolo pueda parecer, como quedar a merced de lo que ocurra por delegada iniciativa a terceros.

Miremos el bienestar de nuestra gente y apartemos con vehemencia funestas ideologizaciones, forjadas en extrañas lecturas de un pasado, cuyo transcurrir no es mirado como tal.

¹⁰ En setiembre de 1946 – recuerda Karl W. Deutsch en *El análisis de las relaciones internacionales*. Paidós Buenos Aires 1974 - , en un famoso discurso pronunciado en Zurich, sir Winston Churchill propuso una “solución” para los problemas de Europa que, según dijo: “,,,si se la adoptara en forma general y espontánea transformaría, como por milagro, toda la escena y en unos pocos años haría a toda Europa, o a la mayor parte de ella, tan libre y feliz como lo es hoy Suiza”. (La cita la recoge Deutsch de Andrew y Frances Boyd (comps), *Eastern Union: A Study of the Trend Toward European Unity* (Washington Public Affairs Press, 1949).

La declaración de Churchill, formulada con una anterioridad de casi cuatro años a la que se consideró el punto de largada de la nueva articulación de Europa y fue conocida como Declaración Shuman (mayo de 1950), decía: “Quisiera hablar hoy del drama de Europa (...) Entre los vencedores sólo se oye una Babel de voces. Entre los vencidos no encontramos sino silencio y desesperación (...) Existe un remedio que, si fuese adoptado global y espontáneamente por la mayoría de los pueblos de los numerosos países, podría, como por un milagro, transformar por completo la situación, y hacer de toda Europa, o de la mayor parte de ella, tan libre y feliz como la Suiza de nuestros días. ¿Cuál es este remedio soberano? Consiste en reconstituir la familia europea o, al menos, en tanto no podamos reconstituirla, dotarla de una estructura que le permita vivir y crecer en paz, en seguridad y en libertad. Debemos crear una suerte de Estados Unidos de Europa. (...) Para realizar esta tarea urgente, Francia y Alemania deben reconciliarse.”

¹¹ Karl W. Deutsch. *El análisis de las relaciones internacionales*. Paidós. Buenos Aires. 1974.

Éste, el pasado, no es la absurda posibilidad de concreción de una proyección del futuro: su valor consiste en la elaboración de un impreciso mapa, con el señalamiento de algunas puertas inconducentes del laberinto que es también el transcurrir de toda vida. Una de ellas es la que hemos mostrado y se puso de manifiesto en las crisis de 1868 y 1890.

Para diseñar una política internacional es menester reorganizar, por lo pronto, el Ministerio de Relaciones Exteriores¹², reunificando o coordinando, además, las diversas dependencias del gobierno que se encargan de la ejecución y el planeamiento de nuestra presencia externa, teniendo presente, asimismo, de alguna manera, a las fuentes que establecieron José Ellauri y Lucas Obes, por ejemplo, y a las políticas expuestas pero no ensayadas cuando el área vivió problemas que podían involucrarnos, sin que tuviéramos nada que ganar y todo que perder en ello.

Esos eran tiempos que nuestra permanencia se veía comprometida por las graves consecuencias de muy probables enfrentamientos militares. Hoy día ocurre lo mismo, en el plano de las repercusiones en lo que supone el riesgo país real, por sus políticas comerciales, económicas y financieras.

Ese Ministerio debería desempeñar el papel que la gravedad de los problemas imponen. Desde ya sabemos que es una tarea de imposible realización en lo inmediato desde que su actuación ha quedado reducida a una ligera desarticulación de “la política exterior de Estado” que es la que estamos sufriendo.

Recuperar un Ministerio de esa naturaleza nos permitiría, asimismo, estar por lo menos advertidos del fracaso de la consensuada orientación externa, lo que supondría la posibilidad de desarrollos alternativos a la intensificación de la relación bilateral Argentina-Brasil, cuya postrer manifestación se vio en el último encuentro de Cardoso - Duhalde, en setiembre del 2002 y en Brasilia. Porque, vamos a entendernos, el desequilibrado eje Brasil – Argentina continúa actuando independientemente de nuestros intereses y, muchas veces, contra ellos.

Pareciera que el MERCOSUR es, para nosotros, una suerte de decoración con vocación de fachada, en cuya acera y a la intemperie exponemos lo mejor que tenemos para ser recogido por cualquiera de nuestros socios. Y su alternativa: invitar a otros a una sui generis “venta de garage”.

Reconozcamos el tremendo error que supuso ajustar nuestro destino al de dos países caracterizados por su inestabilidad económica, el consistente desatino de sus políticas públicas en lo que hace a un desarrollo armónico, a lo largo de décadas. Eso ya sería algo en el sentido correcto del abordaje que requieren las cosas.

Es cierto que se deben mantener las buenas relaciones regionales que nos impone la tradición, y el afecto. Pero una cosa es eso y otra la promiscuidad en el desacierto, la improvisación y la marcha imprevisible de grupos de interés que juegan su posición, siempre, contra el bienestar general de su propia población. ¿Qué no harán con la ajena?

Desarrollados por Ley

¹² Es interesante, por fermental, la iniciativa que en ese sentido significa el trabajo de Alberto R. Fernández presentado a la Cámara de Industria en febrero de 2003.

¿Porqué razón el gobierno brasileño desde el de Fernando Collor – que fue quien concretó esta aventura conjunta en el Cono Sur -, o antes el de Sarney o luego el de Cardoso iban a mantener con nosotros una relación dictada por la justicia y el mutuo interés comercial cuando esa actitud no caracterizó su gestión fronteras adentro? Y lo mismo podría decirse de Argentina. ¿Acaso la vecindad no nos ha sido provechosa cuando éramos manifiestamente distintos (es decir, antes del proceso de “porteñización” en que nos hemos visto inmersos - en decisión que la Argentina nada tuvo que ver), y las relaciones se sostenían exclusivamente y sin otra intención de realización que cuando se manifestaron en nombre de las más intensas y variadas invocaciones de recíproca consideración y buena voluntad?

No existe ninguna razón para que pueda ser reeditado aquél absurdo que supuso que por ley del Congreso de la Nación (la de Convertibilidad) pasaba a ser la Argentina un integrante indiscutido del primer mundo. (Tan chocante como cuando el Parlamento declaró formalmente, casi una década después, con aplausos e invocaciones de patriotismo de los legisladores presentes, la imposibilidad material que se encontraba el país, nuevamente, de cumplir con sus obligaciones externas). Pero la improbabilidad que esto se repita no está dictada por la voluntad de evitar errores ya cometidos – la Argentina pareciera el país del planeta con menor memoria histórica de hechos negativos (antes lo era España¹³, aunque hoy día algunos de sus habitantes parecen ser los “porteños” de Europa a la luz de la aparente que habitan en un país central gracias a su propio y exclusivo esfuerzo; no nos extrañaría que no se sepa allí lo caro que ha sido para Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia, acercar España al desarrollo) – sino porque no tienen el respaldo financiero para reiterar la experiencia.

Muy difícilmente se reconozca en Argentina que son riquísimos en cosas de un valor cuyo precio es fijado por terceros. Y carenciados en lo único que importa: la tecnología, la seriedad, el leal esfuerzo en el cumplimiento de lo fielmente acordado aunque finalmente se fracase.

Pero, ¿cómo es posible que Uruguay piense colectivamente en esas cosas cuando ni siquiera es reconocido lo que nadie duda: la situación de extrema insolvencia denominada MERCOSUR?

¡Pobre Suiza! No Sabe de Geografía

Examinemos rápidamente un país con el cual fue comparado reiteradamente el Uruguay en el pasado y que en la actualidad su posición internacional ha ocupado la atención mundial. Me refiero a Suiza que recientemente ingresó a las Naciones Unidas como su miembro número 190¹⁴.

La Confederación Helvética ocupa un territorio de unos 40 mil Km², donde viven 7.300 mil habitantes y es ocupado fundamentalmente por montañas y bosques. La extensión aprovechable no es mayor a la de nuestro departamento de Tacuarembó. Allí se crían casi dos millones de cabezas de ganado vacuno, otro tanto de porcinos y

¹³ Jorge Otero. Op. Cit.

¹⁴ Al convertirse en miembro de la ONU, Suiza perdió su estatuto de observador que conservó durante 54 años, hasta el 3 de marzo pasado, en que el pueblo suizo se pronunció por un 54,6% de los votos a favor de esta adhesión tras haberla rechazado en 1986 por un 75,7% de los sufragios.

medio millón de lanares. Y se planta remolacha (no les explicaron que era muy caro el costo), trigo y papas - por cierto mucho más ricas que las mejores que estamos resignados nosotros a saborear que, dicho sea de paso, corresponde a la peor variedad de las casi dos mil que cuidaba el imperio incaico, que del Perú es originario éste maravilloso tubérculo, muchas de cuyas extraordinarias cualidades le son extrañas a todo consumidor en Uruguay, desde que las que se encuentran a disposición del pública son de muy baja calidad.

Su población, la de Suiza, que no es étnica, ni religiosa, ni lingüísticamente homogénea, goza de la mejor calidad de vida del planeta y una convivencia política de tal naturaleza que pocos saben – lo cual impresionó a don Pepe - quién es el presidente de la Confederación. Sus índices de lectura ni siquiera podríamos soñar en alcanzarlos en varias décadas, con el actual núcleo de poder, claro, y sobran fuentes de trabajo. Cada suizo, además, habla por lo menos tres idiomas – los oficiales de su país: el alemán, el francés y el italiano – y uno de alcance más general, como le explican a uno: el inglés.

Su pueblo ha dado personalidades como Paul Klee, Alberto Giacometti, Le Corbusier, en fin. O psiconalistas como Carl G. Jung. ¿Y quien no recuerda, al menos por Heidi, a Johanna Spyri?

En el año 2002, el científico suizo Kurt Wüthrich se llevó la mitad del premio Nobel de Química por “el desarrollo de la espectroscopia por resonancia magnética nuclear, para la identificación de la estructura tridimensional de las macro-moléculas en solución”. La otra mitad del premio fue compartida por un científico japonés y otro estadounidense. Y ha ofrecido héroes legendarios al mundo, de dudosa existencia pero de fuerte representatividad a quien von Schiller le dedicó un drama, Rossini una ópera y nuestro José Belloni una escultura a pedido de la colectividad helvética residente en Uruguay, con motivo del centenario de nuestra Jura de la Constitución: Guillermo Tell.

Su Producto Bruto Interno en el 2000 superó los 270 mil millones de dólares (407.000 millones de francos suizos) y su ingreso *per cápita* ronda los 37 mil dólares anuales (55.000 francos suizos). Su sector primario representa el 4.6% de la actividad laboral; el secundario, 26,5% de la misma, y el terciario, 68.9%. Destacándose en éste último el comercio con 16,3%, la Banca y Seguros con 5.2%, y Salud y Transporte que llegan casi al 38% de la fuerza laboral. El turismo ocupa el 5.6%, siendo un 42.7% del mismo consecuencia del turismo interno.

La inversión pública en investigación tecnológica alcanza para el período 2002-2003 a los 10 mil millones de dólares, siendo superada por la privada. Su poderosa industria farmacéutica es un ejemplo de ello.

Esta Suiza, “determinada geográficamente” o, si se quiere, con la “condicionalidad objetiva” de su mediterraneidad tiene la flota fluvial y lacustre mas importante del mundo.

Sin cacao produce de los mejores chocolates y, en su reducida extensión territorial, en la mayoría de la cual ocho meses del año es invierno, sus lácteos son de primerísima calidad.

No cuenta prácticamente con recursos naturales, pero ofrece y exporta servicios, con calidad insuperable. Es un pequeño país que ha construido una imagen de orden, seriedad y trabajo, que lo ha convertido en la caja de seguridad financiera del mundo.

En la industria textil - ya que se especializaron en su producción - trabajaron y perfeccionaron los suizos los bienes de capital correspondientes a esta actividad. Hoy día la Confederación Helvética es la tercera potencia del mundo en la misma.

Su importante industria química tiene el mismo origen: el mejoramiento de la producción textil. Todo puesto bajo protección. Nada de intemperies ridículas, ni concesión alguna a deshumanizadas ideologías, como es lo que predomina en nuestra región.

Ni hablemos de los niveles alcanzados en materia educativa en sus universidades e institutos de enseñanza técnica, los cuales son muy difícilmente superables. Y fueron concientes que era también el educativo un problema de calidad y no cantidad. Contrariamente también a lo ocurrido en nuestro país que debe contar ya con mas Universidades y centros de Altos Estudios que los propios suizos.

De hecho, ninguna potencia industrial en el mundo llegó a ser tal siguiendo las recetas desarrollistas tontas que predominan en nuestro país desde fines de la década del cincuenta, casi desde comienzos de los sesenta. Y hoy día, en esas naciones industrializadas, la defensa de su actividad y de su gente continúa siendo lo prioritario en su política exterior. Nada de mercados, madurados y crecidos a horno de impaciencia, ni de productos alimenticios básicos importados después de pasar por los “peajes” de las instancias burocráticas, con fecha de vencimiento a punto de ser cumplida.

Una economía, la nuestra no ya de balneario, sino de “sala de tránsito” de segunda clase, no frecuentable ni frecuentada parecería ser el objetivo.

Pero no es así. La ansiedad por encontrar un camino claro de desarrollo económico del país domina a todos los sectores políticos. Sin embargo, la buena fe no alivia el drama, sino la culpa. Y nadie busca individualizar culpables, afortunadamente.

En el caso de este trabajo, simplemente deseamos recordar al respecto que se necesita tanta fuerza para navegar contra la corriente, como para transitar a su favor en un rápido, si se quiere mantener la dirección de la embarcación y a salvo ella misma.

El Uruguay, es cierto, no tiene posibilidades de fijar condición alguna del comercio internacional, salvo a través del agujereado derecho internacional - lo que es muy poco decir - en el cual, por otra parte, hemos perdido mucha consideración en el escenario mundial.

Como no se puede marchar sin esfuerzo por el rumbo que nos marquen desde fuera, se debe rechazar el mirar como un termómetro de nuestra salud económica nuestra balanza de pagos – la que refiere a los ingresos y salidas de divisas, cualquiera sea su origen – y aceptar la comercial. Aquella será superavitaria en la medida no sólo que exista confianza en nuestra economía sino, además, en la de nuestros vecinos, lo cual es un imposible que pueda darse con una prolongación en el tiempo que la convierta en eficiente.

Parecería que, en lo que hace a nosotros, lo arbitrariamente designado como globalización en su definición menor pero tal vez la única clara – el libre y rápido flujo internacional de capitales y sus abruptos cambios de rumbo – se verá notoriamente afectada. No creo que exista posibilidad que nuestro país pueda mantener ese régimen – ¡del cual fuimos absurdamente pioneros! – a estar a la situación económica de Argentina y Brasil, y su futuro inmediato, sin tomar en cuenta la dependencia a las tasas establecidas por la Federal Reserve, las cuales no es de descartar que marchen a la suba, incrementándose, consecuentemente, los servicios de deudas.

¿Acaso se piensa que es menester cuidar que los suizos no compren excesivamente mercaderías en la frontera con Francia, por ejemplo, porque son éstas notoriamente más baratas? De ningún modo. Todos tienen conciencia que lo otro es lo perjudicial. El contrabando no es un mal solo porque es ilegal – esto es modificable según como actúen los lobbies – sino simplemente porque significa perjudicar a un vecino que trabaja en el mismo ramo, haciendo el mejor y más leal de sus esfuerzos, con el respaldo explícito unas veces; implícito en el respeto a las reglas de juego por parte del gobierno, en otras.

Aquí, en Uruguay, reprimir el pequeño contrabando tiene otro sentido: castigar a quien carece de poder adquisitivo para estar en el mercado formal.

Para los suizos, si terceros alcanzan precios menores no serán por eficientes sino por alguna otra cosa. Todos trabajan y toda actividad tiene una transparencia que aquí, en el Cono Sur, es ajena incluso para las actividades públicas satelitales más alejadas del poder central.

Pero ésta cultura por el trabajo nacional nace y se nutre de su política exterior que no conoce de otra atadura que el respeto por los connacionales, no con una ideología, una dudosa emoción o una liviana esperanza de acierto incierto.

Cuando la industria helvética de relojería parecía ser avasallada por la electrónica en dicho ramo, su reacción sorprendería a nuestras ilustradas elites: el sector público ayudó a la adecuación de los productores y fue mejorado hasta el trabajo sobre el cuarzo.

Claro, no se trataba de apoyar en un período breve determinada actividad en que se beneficiaba gente que era sólo amiga y poco tenía que ver con la producción – como ocurrió en nuestro país con la industria textil, donde se llega incluso a derogar precios de referencia apenas unos días a beneficio de financiadores de elecciones, mientras la industria ve caer sus últimos restos. Suiza es un país en serio. Sus elites respetan a su gente, a sus productores.

Más del 20% de los habitantes de la Confederación Helvética son extranjeros porque los nacionales no son suficientes para atender la demanda laboral del país. Mientras tanto, aquí.....

El 27 de noviembre de 2000 se firmó el Acuerdo de Libre Comercio entre México y la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA, en su sigla inglesa), integrada por Suiza, Noruega, Islandia y Liechtenstein. (Repárese la vecindad de los tres primeros miembros entre sí y la incidencia de la geografía que el acuerdo significa)

Suiza coloca actualmente el 94% de las exportaciones del EFTA en México, lo que representa, a cifras de 1999, una exportación de U\$S 700 millones y las importaciones suman U\$S 400 millones.

Con este acuerdo, el EFTA se propuso corregir las desventajas surgidas para éste de lo acordado entre la Unión Europea y México.

Los productos aztecas no pagarán aranceles al ingresar a los países miembros del EFTA mientras que estos deberán abonar un 60% de la vigente, bajándose gradualmente ésta tarifa hasta llegar en el 2007 a un arancel cero.

Es de recordar, que Suiza no forma parte de la Unión Europea, y ni se le ocurre por el momento siquiera considerar dicho ingreso, pese a que han intentado explicarle que lo vecinal es lo determinante. Eso sí, mantiene relaciones comerciales con todos los países del mundo que económicamente le interesan.

Una pequeña república mediterránea, circundada por naciones que han conocido diversos conflictos bélicos y que aliadas constituyen uno de los bloque más fuertes del mundo, no han resultado datos suficiente para el imperativo geográfico que nos refieren, que debió bastar por sí solo si nos atenemos a la renovada versión criolla de la maternidad de la historia.

Asimismo, es indiscutible la descentralización política de su gobierno y lo “pesado” de su funcionamiento institucional. Y ha mantenido niveles de vida con los cuales ni sueña el bloque entero del Cono Sur que, además, no supera como debiera por su tamaño el producto bruto de ese “paisito” llamado Confederación Helvética.

Nosotros, por nuestra parte, para salir de la diminutiva condición, aligeramos la integración del Ejecutivo en 1966; centralizamos las decisiones de políticas públicas y lo sustancial de la recaudación impositiva en la misma fecha (en cualquier momento a alguien se le ocurre tercerizarla); votamos como ciudadanos sobre muy pocas cosas que hacen al quehacer del Estado y nos sometimos al determinismo geográfico, integrando el MERCOSUR en igualdad de condiciones que Argentina y Brasil – esto es, abandonando las ventajas previas obtenidas. Sin embargo, aquí estamos: luego de la euforia con que se iniciaron cada una de esas etapas llegamos – en los hechos, lo cual nunca será reconocido, en situación que ya se reiteró - a las condiciones de recibir la ayuda de la FAO¹ para los países de menor ingreso *per cápita* del mundo. Y no es la primera vez que ocurre en estos años.

Si es cierto que nuestro pueblo es lo que se dice habitualmente de él, ¿de quién será entonces la culpa que nos hallemos en la situación en que nos encontramos? ¿Quien buscó y concretó la dependencia a la inestabilidad vecinal en nuestra economía? Nuestras cúpulas. Todas nuestras cúpulas. Y No es consuelo indicar que nuestros vecinos están peor.

Podríamos citar el caso de Sudáfrica la cual ya ha realizado el ambicionado acuerdo con la Unión Europea (UE) y por el cual se le respeta incluso la elaboración de productos bajo nombres que otros terceros países tienen vedado hacerlo, como es el caso de algunas bebidas alcohólicas (el Jerez y el Oporto)¹⁵.

Preferimos recordar el ejemplo de Chile, por eso de la vecindad. Tal vez el error transandino ha sido no tomar las debidas precauciones respecto a las inversiones

¹⁵ En octubre de 1999 se firmó el acuerdo bilateral entre Sudáfrica y la Unión Europea, que regula las relaciones comerciales – en beneficio de Sudáfrica por atenderse su condición de desarrollo menor frente a Europa –, la ayuda financiera, la cooperación sociocultural, en fin. Este convenio, de tiempo indeterminado, es compatible con los otros convenios que Sudáfrica mantiene merced al Acuerdo de Cotonú, heredero de los Convenios de Lomé I, II, III y IV que la entonces comunidad firmó con los países de la ACP (África, Caribe y el Pacífico). Asimismo, Sudáfrica integra la Unión Aduanera del África Meridional (SACU) con Botswana, Lesotho, Namibia y Swazilandia con tasas de aranceles comunes aplicables a las mercaderías que ingresan a cualquiera de estos países desde fuera del área geográfica de SACU. Los bienes importados en la región pueden ser trasladados dentro de la zona sin pagar aranceles desde que lo hacen con tasas de aranceles comunes aplicables a las mercaderías que ingresan a cualquiera de estos países desde fuera del área geográfica común. Totalmente diferente a esa unión aduanera que no es, constituida en el Cono Sur.

realizadas en el área. Sus pequeñas caídas en la emoción mercosuriana, empero, le costarán caro.

¿Sólo Una Crisis?

Uruguay atraviesa desde hace poco menos de cinco años una situación que se ha denominado de crisis, que a su vez se vio precedido por otra crisis de duración análoga, la que tuvo un prólogo similar. Y no fue en ésta última que aparecieron los carros de hurgadores tirados por caballos y por la necesidad. Fue en la anterior, como lo recordaremos más abajo.

Y esta crisis tartamuda de décadas, con burbujas de aparente mejoría, afecta casi todos los órdenes de su vida colectiva, menos al concepto de solidaridad de la gente común. Lo que resulta indicativo de una disociación de pareceres entre el público y las cúpulas.

Lo prolongado del fenómeno hace por lo menos sospechar que se trata de cosa diferente lo que estamos padeciendo como colectividad organizada.

Del mismo modo, es necesario recordar que nuestro ingreso al MERCOSUR se justificó afirmando que era un modo cierto para que el Uruguay superara la crisis que vivía entonces, la cual había motivado un “ajuste” fiscal que, al poco tiempo, resultó insuficiente.

De atenernos al significado del concepto “crisis” – que no refiere a una intensidad determinada de un fenómeno dado pero sí a una duración no prolongada del mismo, es decir, sin vocación de permanencia – lo que vivimos (sufrimos sería un verbo más adecuado) es ya un estado de liquidez de infortunio que afecta en el día a día, cada vez más, un mayor número de personas y de sectores. Pero no como consecuencia exclusiva de las políticas implementadas internamente, cuya aplicación supone precisamente una concentración de la renta en diversos grupos y el concomitante pasaje a una mayor pobreza de otros, todo en aras de un “divino” derrame de beneficios en provecho de todos, que alguien haría algún día, sin explicarse nunca quién sería, cómo lo haría y cuándo ocurriría.

No perciben que cuanto más riqueza alientan a producir bajo esas orientaciones, mayor es la pobreza que generan. Y esto se sabe desde tiempos inmemoriales. Fue la razón de la afiliación a las observaciones de Stuart Mill y Henry George, cuando el Batllismo.

El justificativo de lo hecho lo encuentran o creen encontrarlo en lo realizado por Inglaterra. Eso han dicho, sin percibir que el desarrollo industrial británico se debió a su proteccionismo textil contra la producción de la India y sostenido por las guerras contra sus competidores.

Viven, sin aparentemente darse cuenta del enfrentamiento entre la frágil por incierta verdad de su teoría y la rudeza de los hechos. Actitud análoga a la de quienes, en el campo del marxismo, se les oponen desde los cascotes de su propia construcción teórica y la incapacidad de resolver qué cosa hacer con ellos. Se encuentran estos extremos aguardando vaya a saber uno qué cosa, entre la falsedad y el ridículo.

Parecen una variante de lo protagonizado por aquél gitano – el de la anécdota recordada por Ortega - al manifestar a un sacerdote su interés por ingresar a la iglesia Católica, a quien encendió así el entusiasmo. Interrogado el gitano por el satisfecho clérigo si ya conocía los Diez Mandamientos, le responde aquél, con gesto grave,

acorde al problema y a su solicitud: “la verdad es que todavía no. Estoy esperando... es que oí un runrún que los iban a cambiar”.

Paciente debería ser éste gitano de aquél otro - no menos conocida su vivencia que la anterior, ni de disminuida funcionalidad a los efectos de lo expresado de las dos puntas de nuestro espectro político – que, convocado por un musulmán a convertirse a la religión de Mahoma, le responde muy seguro y casi indignado a su interlocutor: “No creo ya en la mía, que es la verdadera, voy a creer en la suya”.

Diálogo, por otra parte, que parecería darse frecuentemente, en los últimos tiempos, entre los extraños y diversos apoyos del presidente Lula.

La inadecuación del término crisis llega a extremos que podrían permitir afirmar – si se observan los hechos a una distancia que lime aristas - que Uruguay nunca salió de la también llamada crisis de 1983, originada en la ruptura de la fijación oficial del tipo de cambio (conocida como “la tablita”) ocurrida en noviembre de 1982 y cuyas consecuencias más duras - como la cuestión de las carteras de deudores de la banca extranjera que pasó a ser administrada por el Estado, su nuevo y dócil propietario, y la deuda externa generada en el período - estuvieron presentes hasta entrada la década de los 90. Poco antes del comienzo de la aparición del perfil del nuevo declive que nos ocupa.

Desde el comienzo del período democrático (15 de febrero 1985 para lo que hizo a la integración de autoridades de los municipios y de la Asamblea General), si bien se vieron reactivados algunos grupos económicos, las políticas implementadas no permitieron que el publicitado crecimiento del país se “derramara” en beneficios fuera de los emprendimientos sostenidos fundamentalmente por la especulación, la usura y las corrientes de aire comercial de esta economía abruptamente reabierta, salvo el caso de la industria de la construcción sostenida, en lo sustancial, por el aporte del sector público y ayudada por el dinero negro argentino. De ahí que se señalara, en su momento, lo incorrecto de hablar de una sensación térmica diferente a la realidad, ya que ésta justificaba las críticas a lo que ocurría.

Debe tenerse en cuenta que la acumulación en la sociedad – durante la dictadura - de demandas insatisfechas no se agotaban en el rechazo y la superación del régimen autoritario. Por el contrario, la desaparición de éste último pareció acercar fórmulas que atendieran el universo de las mismas por parte de la democracia que sobrevino, la que recibió un Estado también económicamente exhausto por la experiencia dictatorial¹⁶.

Ese año de 1985 conoció de importantes movilizaciones sociales sólo repetidas en el 2002. En aquellos iniciales años, mientras la cúpula política discutía las características de un eventual acuerdo nacional y se popularizaba como novedoso el viejo italianismo de la gobernabilidad, se realizaban intensas protestas sindicales que no hablaban de nada de eso. El tema formaba parte de inquietudes de la opinión publicada, no de la opinión pública, como se distingue habitualmente

La situación que atravesaba el país en lo económico y social y las acuciantes necesidades arrastradas no permitieron o impidieron percibir con mayor calma las consecuencias de una profundización de las relaciones comerciales alcanzadas antes

¹⁶ Jorge Otero. La transición política hacia la democracia, en El Uruguay y la democracia. Banda Oriental. 1985.

con Argentina a través del CAUCE y del PEC con Brasil . Nuestra relación comercial con Argentina había resultado siempre deficitaria, aunque en montos de escasa cuantía, dado el reducido intercambio comercial. Acrecentado éste se iba a incrementar el déficit. Y así sucedió.

“Una Casa que es Prisión”

¿Cuándo nuestras cúpulas dejarán de habitar el voluntarismo, vencidas ideologizaciones o vanas esperanzas? Pienso que difícilmente lo harán. Son su casa y su prisión, como se dijera, con otro motivo, en otras circunstancias. Constituyen parte de sí mismas. A esta altura bien vale la pena pensar que no vivimos problemas políticos, sociales o económicos, sino que ellos son las nefastas consecuencias de una grave situación grupal que nos afecta directamente.

El mentado conservadurismo nacional se apoya en naturales prevenciones, originadas en experiencias análogas a las propuestas que se han conocido en el área (la Argentina es tal vez el más claro, por cercano, pero no por cierto el único); las desregulaciones buscadas, por ejemplo, no son sino deseos de grupos “lobbistas” que buscan un mejor posicionamiento en el mercado nacional generadores de distintas y mayores ineficiencias, desde que nadie puede ignorar que lo necesario es un nuevo tipo de ordenamiento de actuación de los intereses en el mismo, no una desregulación que ofrezca mayores inclemencias al trabajo nacional, es decir, la formación de nuevos protocorporativismos; el denominado “estado de bienestar” para definir a nuestra legislación social es una desatinada exageración: basta observar las normas que al respecto existen en las economías desarrolladas para percibir que no es precisamente en la insolidaridad social reclamada en que éstas apoyan su propia fuerza; el pensar que existe un mundo homogéneo y distinto al nuestro es una contundente falta de verdad.

De ser el mundo como lo describen o comentan estos apocalípticos disfrazados de modernidad, sería sencillísima una constructiva actuación externa. Su fracaso en la elaboración de una política en ese sentido es tal vez la mejor prueba que dicha uniformidad es inexistente.

Lo señalado no significa justificar todas y cada una de las actividades o normativas vigentes. Lejos de ello. Pero esto de llevar a la intemperie lo que mejor debemos cuidar es otra cosa. El trabajo y la producción nacional no se beneficiarán nunca según la pretendida receta única.

La sintonía con ese exterior que se envidia se da, precisamente, en ser capaces de invertir en el desarrollo de las ofertas que exigen los nichos de demanda existentes en el mundo. Y esto se logra gracias al avance tecnológico. Desarrollarlo es una decisión política de asignación de los recursos el Estado.

No nos olvidemos que en Uruguay – y en general en toda Latinoamérica – la inestabilidad económica tiene indiscutibles fundamentos políticos. Baste citar las distintas orientaciones instrumentadas en materia cambiaria, de importaciones o de supuesto fomento de la producción para percibir la gravedad que la señalada circunstancia trae siempre aparejada, y dónde se originan – más allá de las ingenuidades de algunos espontáneos oportunistas - las interpretaciones sobre la necesidad de estabilidad de algunas absurdas normas jurídicas y quiénes son los beneficiarios de esa posición.

En muy pocas ocasiones nuestra gente tiene la posibilidad concreta, no ya de pronunciarse, sino de enterarse oportunamente de la adopción de normas que afectan directamente su vida cotidiana y sus intereses. El funcionamiento del régimen descansa sobre la voluntad de algunas elites, y estas no integran, por cierto, un grupo de premios Nobel.

Esta negativa característica no es novedosa. Se hizo notar ya en el acontecer colonial – fundamentalmente cuando ocurrían conflictos armados en los que participaba España. El cambio abrupto, verbigracia, sin permitir a la economía prepararse debidamente para una transformación fue la característica del siglo XVIII.

Se ha recordado al respecto¹⁷: “Los testimonios de la época señalan el comercio libre entre España y América como el factor que liquidó las antiguas industrias, afirmación que no se puede tomar en sentido tan absoluto; en la primera mitad del siglo, ya los barcos franceses e ingleses y los navíos españoles de registro habían introducido manufacturas europeas en gran cantidad, y luego las demás reformas y el contrabando jugaron su parte. Por otro lado, las industrias no desaparecieron completamente. Lo más exacto es decir que a partir del comercio libre, en 1778, se agudizó, con caracteres cada vez más fuertes, la competencia con las industrias coloniales que llegaron a resentirse en forma notable”. Y agrega el autor más adelante: “La competencia de las manufacturas extranjeras llegó a ser tan fuerte, en los últimos años, que ni siquiera aquellos productos considerados autóctonos, y que pudieron haber resistido el embate, escaparon a su influencia”. “El ahogo que experimentaba la industria tenía sus períodos de relajamiento sólo en tiempos de guerra, cuando las dificultades de las comunicaciones impedían el abastecimiento de las colonias”.

¿No aprendimos nada a éste respecto? Hubo años, décadas en que sí.

Por otra parte, un Estado como el uruguayo – ya en su actividad central, ya en la departamental - que en términos de política comparada no tiene un peso importante, muestra, en todo caso, la declinación de su conducción.

A mi modo de ver, lo reitero, dos vertientes de factores negativos inciden directamente en nuestra situación: la política externa y algunas características del régimen político que nos hemos dado.

Esos dos haces de problemas son consecuencia, a su vez, del lastre mayor que arrastra el país: nuestras elites, sean estas políticas o empresariales (más la primera, obviamente, que la segunda) que nos ataron, con meticulosa imprudencia y en ocasiones vistosa enajenación, a la pasión por los escombros políticos y económicos que caracterizan la historia de nuestros vecinos, y anclaron nuestra democracia en la acepción débil de la misma: la meramente electoral.

Esta circunstancia no puede ser imputada a la imposibilidad de prever las consecuencias de ese determinado accionar gubernamental en la materia, desde que sobran experiencias al respecto. Hubo, si se quiere, una subestimación de los antecedentes y una sobrevaloración de la complejidad de los problemas que se presentaban.

No es producto de la casualidad que nuestras elites – en su conjunto, no todos o cada uno de sus integrantes – sean consideradas de muy baja calidad en términos

¹⁷ Sergio Villalobos R. Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile. Eudeba 1986.

comparados. Inferiores, como se ha dicho, a las paraguayas: “.....son (las elites paraguayas) significativamente más educadas” (que las uruguayas).¹⁸

El Uruguay no vive por primera vez una fuerte depresión económica, ni ella tiene ribetes originales que permitan hablar de su excepcionalidad, como ya hemos visto.. Sin embargo, la reacción que el núcleo duro ha manifestado y actuado a ese respecto no es tampoco novedoso: persiste en el error.

La Reiteración como “carga genética”

Esta actitud la encontramos reiterada en el transcurrir español – su muchas veces reiterada e idéntica historia. Cuando finalmente fue tomada en cuenta esa “carga genética”, al superarla lograron establecer un régimen político que finalmente estuvo en condiciones de ser aceptado por el concierto de las llamadas democracias maduras¹⁹. Había aprendido España de su casi permanente decadencia durante por lo menos, más de tres siglos, a estar a su propios grandes pensadores.

La consolidación de la democracia que viven los españoles, no tiene por cierto una garantía invencible, más allá de los meros deseos que compartimos con énfasis.

Aquella circunstancia, ese cambio de actores y de escenarios políticos es tal vez la diferencia más notoria de la transición política que se realizó en nuestro país con la llevada a cabo en España, de las cuales me he ocupado con anterioridad.

Nuestras elites han venido a sustituir, sin embargo, el protagonismo ciudadano en materias que deberían estar reservadas naturalmente a éste, y sólo a éste, canalizándose su decisión a través de los intermediarios naturales de la sociedad: los partidos políticos. Es un cartel de elites el que gobierna el país, cuya actuación como conjunto es negativa. Y es un cartel de facto, que actúa fuera de la institucionalidad. No digo contra ella, aunque así puede acontecer.

Los partidos han dejado de funcionar como tales o como supo conocer el país. Ni siquiera se ha retrocedido a un exclusivo ámbito parlamentario de actuación de una representación individual sino a una *sui generis* instancia de agregación de intereses, representada por un pequeño círculo de personas cuyo funcionamiento es informal. De ahí también la utilización del recurso del referéndum en sus nuevas aplicaciones.

Se optó en el Mercosur por observar los hechos a través de un juego de espejos formado por los indicadores económicos que distorsionaban la realidad, ocultando el crecimiento de la marginalidad económica y social de decenas de miles de familia uruguayas, aún cuando, por momentos, se redujera el índice de pobreza crítica (gracias a la sobrevaloración del dólar), para incrementarse éste casi enseguida. Y de los consensos básicos alcanzados por la totalidad de los miembros de nuestra cúpula política.

¹⁸ Estudio de la variable política en el proceso de integración regional de los países pequeños del MERCOSUR y análisis de las opiniones de sus élites sobre dicho acuerdo. Diego Achard, Manuel Flores Silva, Luis Eduardo González. BID-INTAL. Buenos Aires 1993.

¹⁹ Jorge Otero. La Iberoamérica que persiste. La Semana de El Día. 1980. Jorge Otero. El consuelo del pesimismo. 2001.

Si de la crisis de 1983 emergió el involuntario conjunto de “hurgadores” de la basura, la gente que empezó a dormir en la calle y la comprensible informalidad de vendedores callejeros, de la actual vemos el crecimiento de los denominados asentamientos irregulares, la consolidación de la migración interna – iniciada también en aquél entonces - hacia la Ciudad de la Costa que la convirtió en el lugar del país con mayor de crecimiento en número de habitantes y el asentado cementerio empresarial ubicado en el Banco de la República esquina Banca gestionada. Y, por sobre todo, un empuje emigratorio que tiene como precedente lo acontecido a mediados del siglo XIX, como hemos visto.

Por otra parte, en la marginación política se puede decir que estamos todos.

No ha llegado aún el momento que se acepte pacíficamente que el índice o carácter de la democracia no esté totalmente absorbido por la realización de la elección de autoridades. Esta limitación, sin embargo, ahorra el pensar y facilita el aparentar que estamos usufructuando un bien precioso por suficiente. Pero no es otra cosa que la vivificación de la versión débil de democracia. La sólida incluye la posibilidad de ejercer plenamente el derecho de información, el funcionamiento de los partidos políticos, la financiación de éstos que habilite o facilite la reducción de la influencia que en las sombras llevan a cabo los grupos de interés, los cuales, como ocurre siempre y en todo el mundo, sostienen, tal vez convencidos, que el suyo es el interés general. Esto por no referir a cierto umbral de desarrollo económico o de niveles de vida.

No es la ciudadanía electoral ejercida cada cinco años la que refiere hoy día a una democracia contemporánea y es, sin embargo, la que describe a la nuestra con mayor rigor.

Reconocemos, sin embargo, que en el caso de nuestros vecinos la cuestión es aún peor. La organización y las propuestas de muchas de sus colectividades políticas – difíciles de distinguir entre sí - se acercan a la anécdota que protagonizó aquél capataz de una estancia cordobesa.

El administrador de la misma le había regalado finalmente la agenda electrónica que el hombre insistentemente le había solicitado. En determinada oportunidad le resultó necesario a aquél ubicar el número de teléfono de un mecánico del lugar. Le pregunta entonces a su capataz si había introducido la agenda las direcciones y números telefónicos, que antes anotaba en hojas sueltas, que nunca podía encontrar cuando las necesitaba.

- Claro que sí, le dice su asistente, levantando orgulloso la cabeza. Pero, acota con indisimulada vanidad: el hijo me ayudó. Si no hubiera sido por él ..., agregó.

El administrador empieza a buscar en la agenda por el apellido del mecánico cuyos servicios requeriría y no encuentra a nadie bajo dicho patronímico. La examina por el nombre de pila del profesional y tampoco logra ubicar a persona alguna. Intenta, ya con cierta ansiedad, por la actividad del profesional, con idéntico resultado. Interroga entonces, ligeramente sorprendido, a su ayudante:

- Dígame, ¿cómo archivó usted o su hijo el número del mecánico?

Y el capataz, con ojos chispeantes de inocultable suficiencia, le señala:

- Pero no quiere usted saber su número de teléfono? Por cuál letra voy a guardarlo? Y sin esperar respuesta le aclara con suficiencia: por la "t", de "teléfono".

La anécdota viene a cuento, además, porque con especialidad metodológica análoga parece haberse abordado la cuestión de las nomenclaturas y las solicitudes de salvaguardia para inexistentes productos uruguayos. Pero éste es otro tema.

Las Dudas de Lampreia

Ahora bien, es tan difícil bajarse de esta montaña rusa en que ha resultado el acuerdo comercial del Cono Sur – profundizado por el Protocolo de Ouro Preto, firmado por Uruguay con el ineludible entusiasmo que caracterizó cada paso de la "política exterior de Estado" de entonces, en diciembre de 1994 – como pretender evadirse de las consecuencias de la retracción del mundo financiero. Sin embargo, deberíamos prepararnos para tal fin, antes que lo hagan efectivo nuestros propios socios. Ya lo expresó en una entrevista²⁰ el ex ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Luiz Felipe Lampreia²¹: *"Ni siquiera sé si la idea de crear una unión aduanera debería ser sustituida por un régimen de libre comercio, porque en el bloque está habiendo restricciones hasta al propio libre comercio"*. Y al respecto aclara el entrevistador: *"Al hablar de las restricciones al libre comercio, Lampreia hacía referencia a las medidas tomadas por Paraguay y Uruguay, que arancelaron el ingreso de productos sin excluir de ese "sobrearancelamiento" a los socios del Mercosur. Y a la medida tomada por el Ministerio de Economía argentino algunos meses atrás, que facilitó el ingreso de bienes de informática y telecomunicaciones, haciéndole perder la ventaja competitiva a esos mismos productos originados en Brasil."*

Por su parte, el secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el brasileño Rubens Ricúpero, ex ministro de Hacienda del gobierno del presidente Itamar Franco, declaró recientemente²²: *"Um balanço objetivo do Mercosul tem de levar em conta que o comércio entre seus países-membros cresceu muito logo após a criação do bloco. Porém uma de suas grandes falhas é que houve uma passagem rápida demais da zona de livre comércio para a união aduaneira, que é algo mais ambicioso"*.

"Com isso, foi necessário o estabelecimento de exceções demais, e muitos produtos ficaram dispensados da união aduaneira, o que minou o processo e transformou a tarifa externa comum em algo irrelevante".

Para ele, contudo – agrega el periodista brasileño - , a médio prazo, o Mercosul poderá ser muito importante para a política externa brasileira -"sobretudo ante a atual organização econômica global".

²⁰ La Nación de Buenos Aires, jueves 13 de septiembre de 2001. Entrevista realizada por Carlos Esnal, corresponsal en Brasil.

²¹ Luiz Felipe Lampreia actualmente preside el Centro Brasileño de Relaciones Internacionales (Cebri)

²² Folha de S. Paulo. 8 de octubre de 2002. Novo governo terá de valorizar o Mercosul, afirmam especialistas, por Marcio Senne De Moraes.

Essa opinião – agrega - é compartilhada por Alfredo Valladão, brasileiro que chefia a cátedra Mercosul do reputado Instituto de Estudos Políticos de Paris (Sciences Po). "Se o próximo presidente da República decidir privilegiar negociações bilaterais ou multilaterais com outros países em detrimento do Mercosul, o Brasil correrá o risco de ficar isolado na América Latina", disse Valladão. Segundo ele, desde que o presidente George W. Bush obteve a TPA (Autoridade para Promoção Comercial, que lhe dá o direito de negociar acordos comerciais que o Congresso depois aprova ou rejeita em bloco - sem emendas), em agosto passado, a estratégia dos EUA é negociar o avanço da Alca (Área de Livre Comércio das Américas) e acordos bilaterais com as regiões da América Latina.

"Por conta dessa política, o Chile, a Comunidade Andina [Bolívia, Colômbia, Equador, Peru e Venezuela] e o Mercado Comum Centro-Americano [Guatemala, Honduras, Nicarágua, El Salvador e Costa Rica] já foram contatados por Washington. Isso tende a isolar o Brasil caso o novo presidente não busque estreitar seus laços com os parceiros do Mercosul", explicou Valladão.

"Uma América Latina com acordos preferenciais com os EUA que excluíssem o Brasil seria um cenário terrível para nós, pois cerca de 30% de nossas exportações vão para os EUA e outros 20% são destinados aos países latino-americanos. Perderíamos preferências indispensáveis. Precisamos, portanto, de aliados. E, apesar de tudo, não temos aliado melhor do que o Mercosul. O próximo presidente do Brasil deverá ter isso em mente." Ricupero também ressaltou que a grave crise que assola tanto o Brasil quanto a Argentina é mais uma razão para que os dois países busquem uma maior aproximação -embora as razões internas não sejam as mesmas. "Se a crise continuar se agravando, é bem provável que o Brasil e a Argentina tenham de procurar soluções alternativas, reduzindo suas importações", apontou Ricupero. "Nesse quadro, algo menos ambicioso que uma união aduaneira, como uma verdadeira zona de livre comércio, poderá servir para reforçar o comércio dentro do Mercosul. Um esquema regional permitiria que os dois países, além do Uruguai e do Paraguai, ficassem menos expostos às oscilações da economia internacional", completou "

Es de recordar, empero, la posición abiertamente contraria al MERCOSUR expuesta en forma reciente por José Serra (como candidato presidencial del partido del entonces jefe de Estado Fernando Henrique Cardoso y ministro de su gobierno) y la opinión que al respecto se maneja en la poderosa Federación de Industrias del Estado de San Pablo (FIESP) e incluso Luiz Inácio Lula da Silva, el actual presidente, últimamente amortiguada por la idea de una ampliación de su capacidad negociadora subida sobre toda Sudamérica.

A la luz de lo citado, parece indudable que el problema se mira desde el interés nacional de Brasil, no necesariamente de Uruguay... ¿Debemos esperar a que otra vez tengamos que actuar ante hechos consumados y tener que engancharnos vaya a saber a qué improvisado carro de una refrescada relación bilateral Argentina-Brasil?.

¿No será mejor, desde ya, ir examinando con detenimiento lo que otros países han hecho en estas materias?

La convergencia mayor de aquellos vectores se dio cuando nuestras cúpulas coincidieron en incorporar el país al MERCOSUR.

Es de reconocer, empero, que antes de la firma del Tratado de Asunción(1991)²³ algunos sectores productivos hicieron oír sus preocupaciones, respaldadas en algunos casos por lo que denominaron una histórica inestabilidad de precios de la economía brasileña²⁴.

Pese a ello, si tomáramos en cuenta la aparentemente incontrolada euforia que se alentó por acceder el país, finalmente a su juicio, a una política exterior de Estado - eufemismo con que el cual se quiere expresar que se encuentra fuera de la discusión pública porque la comparten y apoyan solo ellos, desconociéndose si el resto de la República piensa lo mismo – y la algo ligera alegría que mantienen por nuestra restaurada democracia, tendríamos que estar gozando los uruguayos de la misma sensación y, sin embargo, ¡hace tanto tiempo que ella es ajena a nuestras emociones! ¿No resulta extraño? Parecería que existe, por lo pronto y a ese respecto, una disociación entre lo que piensan las cúpulas y lo que siente el ciudadano común.

Es un escenario que, de algún modo, repite el vivido antes del golpe de Estado de 1973 en lo que refiere al desencuentro entre la representación jurídica que inviste la clase política y su legitimidad en término de apoyos ciudadanos. Esta última – la legitimidad en el sentido de respaldo de la opinión pública -, hoy día es casi inexistente.

La inercia de la presente situación bastará para que el descontento decante en repulsa. No obstante, se debe tener en cuenta el desconocimiento que la gente común tiene del aspecto, el nombre y las características de la larga mayoría de los ocupantes de cargos electivos nacionales y de muchos departamentales. ¿Quién puede reconocer a mas de veinte o veinticinco - (¿tantos?) - de los 130 legisladores electos como tales que integran nuestro Parlamento? Ni hablemos de los miembros de la Junta Departamental de Montevideo, cuyo número total no demasiados deben conocer y que, para ocupar sus escaños, debieron contar con más sufragios que los representantes parlamentarios pertenecientes a cualquier Departamento del país. Lo que en otras circunstancias los debiera preocupar, en estos momentos actúa como un sostén de su tranquilidad. Extrañas paradojas que tiene reservada la vida política de nuestro país a su historia.

Habitualmente se señala que en Uruguay somos pocos y nos conocemos todos. A la luz de lo señalado, podemos decir que seremos pocos pero no nos conocemos todos....

Más Rápidos que la Vieja Europa

Por un lado, las cúpulas políticas presentan como causa principal de la crisis presente poderosas razones externas, las que estarían, por ello, fuera de nuestra posibilidad concreta el manejarlas; por otro, suponen que nuestro sistema político tiene una solidez que únicamente es menester modificar el Estado, “operándolo” de lo que

²³ Fue firmado en la capital paraguaya el 26 de marzo de 1991.

²⁴ Dieter Schonebohm. MERCOSUR – ¿Desafío o amenaza? FESUR – ECS. 1994.

tiene aquello que destacan como ripio o insano, para alcanzar un aireado y saludable desarrollo de la República.

Sin embargo, con cualquier motivo nuestra dirigencia es pródiga en adjetivos exaltadores de nuestra incorporación al Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y de los valores que representa nuestro régimen democrático. Los puntos de vista afines en estos elogios constituyen, aparentemente, una vasta gama.

Más allá que algunos piensen que el MERCOSUR es una trinchera o un bastión en la lucha contra la voracidad de países centrales y empresas transnacionales, y otros crean que “la patria” crece en mercado y tamaño de ese modo, constituyéndose en un atajo hacia la nueva globalización “capitalista”, si se observa detenidamente se verá que un común denominador subyace a posiciones aparentemente dispares y explica, asimismo, la siempre publicitada adhesión a la peculiar democracia que habitamos: Ninguna incluye una mínima preocupación por haberse ignorado a la ciudadanía cuando nuestra adhesión al Tratado de Asunción, ni por desatender ellas – así queremos suponerlo para no pensar mal – las cláusulas fundamentales de dicho convenio, las que violaron el orden jurídico latinoamericano y desdeñaron las conquistas que el país había logrado en las negociaciones involucradas cuando su inserción económica regional. Por ejemplo, en lo que refiere a nuestra posibilidad de dar y recibir ventajas comerciales sin que debieran extenderse estas, automáticamente, a los demás participantes del concierto integracionista, y cuyo objetivo (el del estatus que permitía dicha posibilidad) era precisamente compensar las asimetrías regionales existentes en las producciones y el comercio exterior.

Esa condición el Uruguay la logró recién siete años después de la firma del primer Tratado de Montevideo en la materia, el de 1960. El que crea la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)

Categoría ésta que, pese a todo, no tiene punto de comparación con las ventajas compensatorias de un diferente nivel de desarrollo de los estados miembros que otorga la Unión Europea^{II} (1993) – a la que el presidente de la República de la época se encargó de disminuir en importancia ante el recién creado MERCOSUR, pero antes de su “perfeccionamiento” en Ouro Preto (1994). Y ratifica luego que el Cono sur había logrado una más rápida integración que la vieja Europa... ¿Es necesario hablar más al respecto?

Al afirmarse y reafirmarse que lo habíamos hecho más rápido y mejor que el bloque comercial exitoso y fuerte, nadie en el gobierno ignoraba que se perdía la condición favorable que había obtenido el Uruguay cuando se reconoció que su economía no era igual en dimensión a la de Argentina o Brasil, ni que el tomar en cuenta ese tipo de diferencia fuera uno de los pilares en que se construyó la integración europea, esto es, con el objetivo de alcanzar un crecimiento armónico de las naciones participantes, incluso en los desniveles regionales internos. Lo primero porque se dice en el Mensaje Presidencial, lo segundo – la comparación vista como favorable – porque no es posible establecer paralelismos sin desconocer las características de uno y otro proceso...

La circunstancia toda reviste tal gravedad que no es posible pensar que quienes lo hicieron protagonizaron una mera grosería para con la realidad y su pasado. Máxime si tenemos en cuenta que el mismo procedimiento de subestimar antecedentes continuó siendo, y lo fue hasta ese momento, el norte de la brújula del nunca encontrado crecimiento sostenido del país. Es más que un simple olvido de los acontecimientos de

la historia que han tenido nuestras elites. Ha sido una característica del incumplimiento de su tarea. De cara al futuro.

¿A qué pregunta se respondió de ese modo, integrándonos de ésta peculiar manera, en nuestro notorio y previsible perjuicio? No lo sabemos.

Lo que sí creemos es que fue un síndrome de agorafobia, de terror al vacío lo que los llevó al abismo. Basta leer las actas de las sesiones del Senado en las que se aprobó el Tratado de Asunción para percibir que un manifiesto temor predominó sobre cualquier otra consideración – y hubo destacadas e importantes intervenciones (casi ninguna referida a la historia de la subregión y sus países miembros) de casi todos quienes usaron la palabra. Era el temor a la soledad. Incluso se pensó – sinceramente, no tenemos porqué dudarlo - que contrariamente a lo firmados por Argentina y Brasil perderíamos esos mercados que tanto desvío comercial habían costado. Y dicho pánico nos hizo perder todo lo que Uruguay había conseguido durante décadas dada su condición de socio menor del emprendimiento integrador.

Es más, como veremos luego, nos constituimos en la excepción a lo que habitualmente son estos acuerdos. No solamente perdimos ventajas obtenida tras inúmeros esfuerzos de negociación, no solamente era incorrecta la observación de la caducidad de los acuerdos comerciales que teníamos con nuestros vecinos, sino que además quedamos sometidos a su voluntad en material de política comercial externa, cuando esto era absolutamente innecesario. Nada impide – salvo la voluntad de Argentina y Brasil - que optemos por bilateralismos selectivos, mientras se llevan adelante las negociaciones multilaterales impuestas y nunca concretadas en beneficio nuestro. Relaciones de entre bloques que, por ahora, tienen mucho de formal y nada de efectivo.

El gobierno de Brasil, por ejemplo, en diversas ocasiones ha agujereado el Arancel Externo Común del Mercosur con acuerdos orientados con terceros países en el sentido que señalamos. Y lo hizo toda vez que ha querido. Igualmente procedió con respecto al cumplimiento de lo acordado entre las partes contratantes: lo respeta únicamente cuando así lo desea. En ésta materia, Argentina no ha quedado muy atrás. Pero, ¿no estamos nosotros advertidos de esta circunstancia?

La realidad es que no tenemos mucho que exportar y lo poco que tenemos sustancialmente, no tiene buenos precios en el mundo o carecen de demanda. Esto es lo naturalmente alcanzado luego de la fuerte apuesta en favor de los servicios, el financiero el primero. Y lo que es posible lograr en esa materia lo sabemos históricamente. Por experiencia propia. Ni siquiera Suiza ha convertido en exclusiva esa actividad.

Por ello, nadie puede dejar de tener presente que dado el buscado y pequeño tamaño habitacional del país, las características del mundo contemporáneo y nuestras necesidades de crecimiento económico, uno de los caminos de superación es estar, como se supo hacer en el pasado, a la vanguardia de lo que reclama el mundo. Es decir: la investigación científica, el estímulo a la iniciativa de pequeñas y medianas empresas, y un apoyo decidido a la producción con alto valor agregado. ¿No se obliga, acaso, incluso en los EE.UU. a su sistema financiero a atender obligatoriamente el crédito en esos sectores de su economía?

¿De dónde ha salido la idea de permanecer pendiente el país entero de la buena fortuna de la evolución de productos con escaso valor agregado, de disminuida

demanda efectiva y de los cuales somos competidores de nuestros vecinos, que son además nuestros socios?

¿No resulta chocantemente ridículo y doloroso todo esto?

Se pensó sólo en términos inmediatos de obtener no ya una ampliación de mercados seguros sino fusionarse casi en una misma y vacía nacionalidad, como ridículamente lo anuncia nuestro pasaporte.

Y se prefirió el engegucimiento, canalizando el injustificado temor del perjuicio que podría representar para nosotros los acuerdos entre nuestros vecinos, sumándonos a ellos, abandonando todo lo conquistado hasta ese momento. Se entiende: las compensaciones comerciales para el déficit crónico de nuestra balanza comercial con ellos.

Iguales Pero Sometidos

Se debe subrayar, asimismo, la curiosidad que supone que un Tratado firmado por cuatro países quede sometido en sus decisiones relevantes a otro convenio que une a sólo dos de las partes signatarias: el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo - aprobado por Argentina y Brasil en Buenos Aires el 29 de noviembre de 1988 y que entrara en vigor el 23 de agosto de 1989.

Es de recordar que Brasil venían desarrollando sorprendentes políticas económicas, de tal modo inconvenientes que se consideraba a Raúl Alfonsín^{III} como ministro de Economía del gobierno de José Sarney^{IV}, según destacó una destacada personalidad política brasileña, refiriendo a los fracasos de los planes económicos que se instrumentaban en Brasil, pero, a decir verdad, después de probar su ineficiencia en Argentina.

Al respecto de ese extraño proceso integrador subregional expresa el embajador Gustavo Magariños, sin duda la personalidad que más conoce de estos temas en Uruguay: *“En esa reunión (se refiere a la sostenida en Brasilia el 1 de agosto de 1990 por los ministros de Relaciones Exteriores y de Economía de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) comenzó a gestarse la aplicación de un principio estricto de reciprocidad, como si se tratase de una integración entre iguales. De hecho, el Uruguay aceptó la prevalencia de esta regla que, por inequitativa, es heterodoxa en relación con los mecanismos de integración.”*²⁵

Antes de la anterior observación, el autor recuerda algo que parece elemental pero que ha sido permanentemente ignorado: *“por fuertes y naturales que sean los vínculos que le unen a los países de su entorno geográfico, la política regional de Uruguay debe tender a evitar la creación de situaciones de excesivas dependencia que lesionen la soberanía nacional y comprometen su capacidad de decisión en asuntos de fundamental interés. Por ello, la estrategia con respecto a la zona circundante debe insertarse adecuadamente en una política exterior global que no descuide otras opciones no necesariamente alternativas, sino mas bien complementarias”*.

²⁵ Gustavo Magariños. Op. cit.

Comentando las posibilidades que puedan eventualmente surgir para la inversión extranjera en Uruguay, expresa Magariños luego de formular importantes críticas: *“si bien la armonización de regímenes de inversión es básica para el establecimiento de condiciones equilibradas con respecto al ingreso de capitales externos, también es cierto que la igualdad de condiciones tiende a favorecer netamente a los países con mayor mercado propio y más diversificados. La historia del desarrollo industrial enseña que existe una tendencia a la concentración de inversiones en polos fabriles estratégicos. En el Cono Sur, San Pablo y Buenos Aires son los ejemplos tradicionales de este fenómeno. A ellos se han agregado otros de menor dimensión y los gobiernos han intentado e intentan por otra parte suavizar desequilibrios entre sus regiones con incentivos de inversión que llegan hasta exoneraciones totales de obligaciones tributarias, como en el caso de las zonas francas industriales”*.

¿Cómo es posible que no se haya tomado todo ello en cuenta? ¿No era mejor, en el caso de encontrar una insalvable incompreensión por parte de Collor y Menem, seguir un camino diferente al emprendido? ¿No es fuertemente ridículo que en nombre del crecimiento y “de más patria” nos aseguremos la vigencia de una política que nos mantenga relegados del desarrollo? ¿Qué digo? en franco subdesarrollo relativo.

¿Era imaginable que fuera fructífero un convenio de esa naturaleza, intensidad y características, con países cuyas historias recogen sinnúmero de inexplicables penalidades y sufrimientos que nunca se han traducido en lecciones para el futuro sino en constantes inestabilidades? Más Argentina que Brasil.

Las de éste último país eran el resultado natural y directo del forzado y excluyente sistema político montado por la dictadura que se inició en 1964. En Argentina es algo que parece consustancial a su propia condición, a las principales características de su transcurrir por la historia, en que la estabilidad se vivió sólo durante algunos años del período oligárquico, con la expresa exclusión del resto de los argentinos.

¿Es posible pensar seriamente que tenga éxito algo que se acuerde con países cuyos gobiernos han tenido las características que todos conocemos y su tranquilidad pública se ve permanentemente alterada por la inmadurez de la organización de su convivencia?

La pregunta se responde sola si profundizamos en las políticas y realidades que los caracterizan en los últimos casi cuarenta años.

¿Y que vivió Uruguay en ese lapso que permitiera la convergencia apoyada por toda, absolutamente toda la clase política del país, a instancia de su cúpula? No por cierto el manido concepto de integración latinoamericana, el que era alentado incluso por los sectores progresistas de los EE.UU., como el que lideraba el asesinado senador Robert Kennedy: *La ALALC ha hecho avances, pero creo que ésta experiencia hasta la fecha ha servido para señalar que es necesario fortalecer los mecanismos de integración y acelerar el ritmo de ese proceso. Tengo la esperanza de que en la propuesta reunión de jefes del Estado de los países miembros de la Alianza, se llegue a alguna acción constructiva respecto a la integración económica, según se sugirió en la reciente Declaración de Bogotá*²⁶. El presidente Johnson ya ha prometido el respaldo

²⁶ La Declaración de Bogotá fue suscrita por Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela. Su origen se encuentra en la visita realizada a Chile en junio de 1966 por el entonces presidente electo colombiano, Carlos Lleras Restrepo, y los planteamientos realizados en dicha oportunidad por el presidente chileno, Eduardo Frei Montalva. De esos intercambios de ideas surgió la reunión de Bogotá, que se concreta a poco de asumir Lleras la Primera Magistratura de Colombia en agosto de 1966. En la denominada

*total de los Estados Unidos a la integración de América Latina, aunque como bien señalara tiene que ser fundamentalmente una decisión Latinoamericana*²⁷

Los Frenos y el Embrague

La ALALC se puede decir que existió como una consecuencia de lo que admite ser visto como el agotamiento de la política de sustitución de importaciones al bulto. La calificación última de dicha orientación es excesiva si no nos detenemos a mirar los beneficiarios de la misma. Fue de una selectividad – los elegidos beneficiarios de esa forzada industrialización – que si no atendía las reales necesidades del crecimiento económica del país se atuvo al sustancial proceso de acumulación de empresarios vecinos al poder.

Ese proceso de integración – el término es sin duda exagerado si tomamos en cuenta la parálisis que lo ha caracterizado – pretendía teóricamente establecer una zona de libre comercio en un período de doce años, a realizarse a través de un programa de liberación comercial – de levantamientos de trabas al comercio intrazonal - basado en negociaciones producto a producto, a las cuales se les aplicaba la cláusula de la nación más favorecida. Es decir, una vez ubicado el producto al cual las partes estaban dispuestos a desarmar de protección, la facilidad se extendía a todos.

Dada esas características – corrales para la importación, seguridad a los allegados al poder de mercados cerrados para sus producciones, independientemente de su calidad y costo (es decir, sin tomar en cuenta para nada al consumidor nacional), negociación producto a producto - muy pronto el objetivo de crear una zona de libre comercio se vio definitivamente cegado.

Sucedió cuando se había alcanzado lo sustancial de lo fútil del intercambio de los países miembros: una Lista Común que significaba el 20% del comercio regional, que de por sí era escaso..

Esto, que era casi nada, significaba todo lo realizado durante los cinco años y medio que llevaba de vigencia el Tratado de Montevideo, es decir, el resultado del exageradamente llamado proceso de integración regional.

Pese a ese lento e ineficaz accionar, el mismo fue formalmente detenido por iniciativa del Brasil y Argentina, con el apoyo directo de México, a la que Uruguay sumó sus votos en aquella jornadas que se iniciaron el miércoles 7 de diciembre de 1966 y culminaron el lunes 12 del mismo mes, en la reunión de ministros de Relaciones Exteriores de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)^V.

Desde entonces hasta la fecha, el invocado proceso no ha hecho más que frustrar expectativas hasta convertir a la sucesora de la ALALC²⁸, la ALADI, en lo que ella era

Declaración de Bogotá – firmada el 16 e agosto – se acuerda el relanzamiento del proceso integrador latinoamericano a través de la ALALC que ya por entonces había dejado de ser una gran esperanza para ser eficaz fuente de frustraciones.

²⁷ Entrevista a Robert F. Kennedy ya citada.

²⁸ El Tratado de Montevideo entró en funcionamiento el 21 de abril de 1961, presidiendo su Comité Ejecutivo Provisional el destacado embajador uruguayo Mateo Magariños. La sede entonces del organismo, y durante varios años, fue el hotel Victoria Plaza.

en los hechos y en el final de sus días: el ámbito para un mero registro de los acuerdos que realizan los países de la región entre sí.

Es gracias a su cuerpo de funcionarios de su Secretaría Permanente que se elaboran importantes trabajos sobre la integración regional y se procesan los datos relevantes de la vida económica y comercial de sus miembros. Nada más se le permite hacer.

La falta de voluntad política para ampliar las competencias de dicho organismo es notoria. Su accionar puede terminar siendo un homenaje al clientelismo de la amistad o al familiar, como ocurre en varias instituciones que refieren al ámbito interamericano.

En aquél entonces – en la reunión en Montevideo de ministros de Relaciones Exteriores de países miembros de la ALALC de diciembre de 1966 - se enfrentaron dos posiciones. Una, la que buscaba vitalizar la integración latinoamericana – que venía de concretarse en la denominada Declaración de Bogotá y a la que hace referencia el senador Robert F. Kennedy²⁹ - , apoyada por Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela sostenida con el talento habitual y la clara visión de quien era el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Gabriel Valdés^{VI}, la jerarquía moral del canciller colombiano Germán Zea y su par peruano José Vázquez Salas, respaldado por el destacado diplomático Vicente Cerro Cebrián, representante permanente del Perú ante la ALALC. La otra, defendida por Argentina y Brasil³⁰ hacía hincapié en no permitir que el proceso de integración regional pudiera ir más allá que el crecimiento de sus propios países o desviarse de la atención de los intereses que entendían como inmediatos: el traslado, en síntesis, de la Guerra Fría a la zona

Es decir, miraban si no como excluyentes, en el largo plazo, sí como sucesivos en aquellos años, la integración regional y el desarrollo nacional, como lo señaló expresamente el canciller argentino durante la mayor parte de la dictadura del general Juan Carlos Onganía (1966-1970), Nicanor Costa Méndez (1923-1992).

Era éste un fervoroso militante de pasiones equivocadas, entusiasta partidario de diversos extremismos de los que se jactaba, aunque su aplicación muchas veces omitía en aras de algún inhumanismo más fuerte en los hechos. Fue un declarado ultranacionalista, un confeso católico radical y un deleitado militarista de sincera raigambre antiliberal, cuya única relación efectiva con la diplomacia la constituía una cierta renguera que vagamente lo asemejaba a la sombra de Maurice de Talleyrand.

Su actuación posterior como ministro de Relaciones Exteriores de Argentina cuando el conflicto con Gran Bretaña por las Islas Malvinas ratifica ésta, su principal incapacidad de una larga lista de incompetencias.

El comprensible y solidario colega brasileño no era otro que el general Juracy Magalhães (1905-2001), un hombre de no muchas ideas y las pocas que lo sostenían eran, habitualmente, las del Departamento de Estado de los EE.UU. Fue quien acuñó una célebre frase, al hacerse cargo, antaño, de la embajada de su país en

²⁹ Entrevista a Roberto Kennedy. El Día. Diciembre de 1966, ya citada.

³⁰ Tan decidido fue el apoyo que el Brasil anterior al golpe de 1964 le dio al proceso de integración que uno de sus diplomáticos, jefe de misión ante la ALALC hasta 1963, fue el reconocido diplomático brasileño, Gerson Augusto da Silva, considerado por muchos como uno de los padres de la integración latinoamericana

Washington, inmediatamente después del golpe de Estado de 1964: “Lo que es bueno para los Estados Unidos será bueno para Brasil”.

Abandonó esa jefatura de misión para asumir como ministro de Justicia de la dictadura porque el anterior secretario de Estado, Milton Campos, se negó a firmar las proscripciones de los principales líderes políticos opositores, la disolución de los partidos actuantes antes de 1964 y la elección indirecta de autoridades estatales (algo parecido a la actitud que después en Uruguay – ni siquiera en eso pudo ser original - adoptó el melifluo Aparicio Méndez con respecto a Alberto Demichelli, en 1976).

Cumplida dicha tarea, que estimuló generosamente su peculiar vanidad, la cual estaba siempre en pos de un motivo que la justificara, pasó Magalhães a desempeñarse al frente de Itamaraty, entre cuyas preocupaciones que la nueva misión le trajo al estrecho campo de su raquítico pensamiento, emergió la posibilidad del envío de tropas de su país a Vietnam, y culminó su gestión llevando a cabo el primer acto oficial de la aún prácticamente vacía nueva sede de la cancillería en Brasilia, el día antes de la terminación del gobierno de facto de Castelo, en 1967.

No piense el lector que Juracy Magalhães no desempeñó, anteriormente, ningún cargo político. No. Se sentía compelido a la actuación pública por un extraño sentido del deber frente al prójimo: debía someterlo. Por ese motivo fue interventor de Bahía, en 1931, siendo un teniente de 26 años y reprimió con singular éxito y dureza a quienes se le oponían.

Inmediatamente después, en 1935, es elegido gobernador de ese Estado por el nuevo régimen constitucional (1934) y ocupó en su nombre, en más de una ocasión, un escaño en el Senado, siendo electo constituyente en 1946. Todo, claro está, en defensa de las singulares ideas que él definía como liberales, fortalecidas en la Escuela de Comando y Estado Mayor de Fort Leavenworth en EE.UU. y pacientemente regadas, posteriormente, como agregado militar en la capital norteamericana. Petrobras lo tuvo como primer presidente, nombrado también por Getulio Vargas, y lo fue asimismo de la importante siderurgia Vale do Río Doce, hoy privatizada. Es quien le da refugio, en 1955, a Carlos Lacerda cuando éste fácilmente agrega un nuevo revés a su exitosa por extensa colección de fracasos en pos del poder. En ese momento, el de impedir la toma de posesión de la fórmula presidencial electa, formada por Juscelino Kubitschek y João Goulart³¹.

Es votado Juracy Magalhães popularmente como gobernador de Bahía, en 1958, por el partido que fue después importante sustento de la dictadura militar, la Unión Democrática Nacional, con el nombre de ARENA y acompañó, incluso, la gestión del presidente Fernando Henrique Cardoso.

Acompañó a Magalhães en esta reunión de diciembre de 1966 el representante permanente de Brasil ante la ALALC, João Baptista Pinheiro – un hombre de tanta inteligencia como capacidad tenía para el mal uso de ella en lo que hacía al interés general del proceso integrador latinoamericano. Mientras fue representante permanente de Brasil ante la ALALC, dividió su tiempo entre las respuestas a las duras críticas al régimen que representaba, formuladas en aplicación de la Doctrina Betancourt por el representante venezolano de entonces, Braulio Jatar Dotti y mantener el pie en el freno

³¹ Sobre dicho período, Jorge Otero. João Goulart, lembranças no Op. cit. y Jorge Otero. De Lula a Jango. Op. Cit.

del proceso de integración. En mérito a su larga dedicación en esta última misión fue designado embajador de la dictadura brasileña ante su par argentina.

Constituían pues, Costa Méndez y Magalhães, una pareja de hombres públicos integrada por un dogmático versátil, de frustrado empaque apodíctico, y un militar de carácter acezante y celerado.

Ellos dos fueron los eficaces ejecutores de la formal detención de las posibilidades de ejecutar la integración latinoamericana.

El embrague lo apretó a su vez el canciller mexicano Antonio Carrillo Flores, con el fin que no se parara definitivamente, además, el motor de la misma.

Y así fue: se volvió luego a los acuerdos bilaterales, los Acuerdos de Complementación, los arreglos subregionales. Pero el proceso de integración latinoamericano como tal nunca más pudo retomar el impulso original.

Para ello, nada más oportuno que Carrillo Flores. Una persona, el ministro mexicano, al que no se asocia con las características del gobierno que integraba, en cuya cabeza se encontraba nada menos que Gustavo Díaz Ordaz (1911-1979). El mismo que en su gestión (1964-1970) ordena la masacre en la Plaza de las Tres Culturas y que ejecuta su ministro de Gobierno, el posterior presidente Luis Echeverría (1970-1976). Sin embargo, es el iniciador luego, Echeverría, de la lenta apertura del régimen político de su país y supo defender con dignidad la política internacional de México, que en esos años tuvo intensa actividad debido a la caída de las democracias en Uruguay, Chile y los difíciles comienzos de la transición política española una vez muerto el dictador, en noviembre de 1975^{VII}.

Dada la respetada personalidad de Antonio Carrillo Flores - inexistente en sus socios en la posición contraria en los hechos a la integración latinoamericana - y el encontrarse en las antípodas ideológicas de sus circunstancialmente coincidentes colegas, fue correcto que, el 8 de diciembre a las 10 y 20 de la mañana como canciller de México – se desempeñó antes como secretario de Hacienda³² de su país en el sexenio 1952-1958³³ – estrenara la palabra en esa Tercera Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la Asociación.

Aquella Reunión fue la Decisiva

Dos circunstancias conformaban el contexto en el cual Carrillo Flores habló. Por un lado, el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz – quien parecía dirigir con eficacia una exitosa asociación para delinquir en que fue convertido el Partido Revolucionario Institucional (PRI)³⁴ que lideraba – y el proceso integrador europeo en sus dos expresiones: la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Asociación Europea

³² Durante su gestión la economía mexicana creció a una tasa anual de 6.4% y el ingreso per cápita aumentó más del 20%. Fue quien llevó, en 1954, el tipo de cambio a 12,50 pesos mexicanos por dólar, en relación que luego se mantuvo durante más de veinte años.

³³ En ese período el presidente de la República fue Adolfo Ruíz Cortines. Durante el mismo se le reconoció el voto a las mujeres y se profundizaron la reforma agraria y el proceso de industrialización.

³⁴ Es en 1946 que el Partido Nacional Revolucionario adopta el nombre de Partido Revolucionario Institucional, luego de la reorganización partidaria llevada adelante por el presidente Lázaro Cárdenas.

de Libre Comercio (EFTA, en su sigla inglesa). Ambas organizaciones habían partido de situaciones si se quiere peores a lo que hace a su sistema productivo, trabas comerciales, y resentimientos y recelos entre las partes contratantes. Estando superando ambos los obstáculos que le parecían insalvables al representante mexicano: poner una fecha tentativa para una desgravación programada del comercio e ir cumpliendo con ella. Pero Antonio Carrillo Flores era una personalidad reconocida en el ámbito latinoamericano. Destacó en la ocasión: *“..... Tengo que fundar con la mayor brevedad que sea posible, el porqué México no podría votar favorablemente esta propuesta. La tarifa mexicana –como todos los señores Cancilleres y sus Delegados saben- es una de las más bajas si no la más baja tarifa arancelaria de América Latina, complementada desde el año 1948 con un complicado sistema de permisos a la importación.*

Nuestro comercio exterior lo hemos regulado en los últimos veinte años principalmente a través de un sistema de permisos de importación y de una tarifa arancelaria baja.

(...)

Por otra parte, y supuesto que el tema está directamente ligado con el anterior, quiero también decir que para México, convencidos como estamos de que sin una tarifa externa común no podemos realizar el desideratum del Artículo 54 del Tratado de Montevideo, también presenta para nuestro país el arancel común un problema muy específico que voy a puntualizar.

Dicen las diversas resoluciones ya tomadas que habrá una reducción a un nivel máximo. Se supone con razón que el arancel común para la generalidad de los países miembros de la Asociación será un arancel menor que el vigente. En el caso mexicano muy probablemente sería al revés, porque consideramos muy difícil que los países que han tenido aranceles de nivel medio muy alto, fuesen a aceptar el promedio de 11 por ciento del arancel mexicano. Para nosotros la elevación de un arancel externo podría significar también serios problemas en cuanto al costo de nuestro proceso de industrialización. Sabemos que tenemos que llegar a eso, que tenemos que prepararnos para llegar a eso y hacerlo en la medida en que pudiera llevarse a pasos más acelerados la reducción de los gravámenes externos de los otros países, sin disminuir los márgenes de preferencia; porque entendemos que es la otra cuestión muy importante la que preocupa a los países aquí representados.

Por todo ello y reconociendo –lo he dicho en privado y ahora lo digo en público- que sentimos que estamos políticamente comprometidos a convertir en realidad al plazo razonable mínimo posible los sistemas de desgravación no solamente en lo que signifique impuestos, sino restricciones diferentes de los impuestos, con toda lealtad y honestidad debo decir que México no podría aceptar el compromiso al 30 de junio de 1968, concluir las restricciones no arancelarias.”

Luego de lo señalado se podría pensar que todo se limitaba para el gobierno mexicano de la época a una cuestión de fechas. Pues no. Se trataba de impedir ese proceso que se consideraba ineludible.

Inmediatamente después fue el canciller paraguayo, Raúl Sapena Pastor quien usó de la palabra ubicando desde la sensatez – que fue incapaz de mantener el país cuando el Tratado de Asunción – un real problema que suponía la iniciativa chilena, que recogía lo acordado en Bogotá: *“(...) En el día de ayer nos pronunciábamos a favor de una desgravación automática programada y sosteníamos que ya no era útil la desgravación producto por producto. Pero una desgravación automática programada*

que se aplicara por igual a todos, produciría injusticias tremendas. Una aplicación igualitaria sería –repito- sumamente injusta.

(....)

Como dije ayer, en el “fair play” deportivo, hay compensación. A los boxeadores se les compensan los guantes, a los jinetes se les compensan las sillas; no podemos luchar todos iguales.

Entonces, cuando conozcamos en este caso el programa de liberación, nos sujetaremos conscientemente a un calendario. Cuando conozcamos la tarifa externa común, diremos: sí, podemos aplicarlo o no podemos aplicarlo.

Luego expone su posición el ministro venezolano, Ignacio Iribarren Borges, cuyo país era firmante de la Declaración de Bogotá, manifestando su comprensión y solidaridad por la preocupación paraguaya, y diplomáticamente degrada la observación del canciller mexicano desde ue es la repetición del caso venezolano, sin la corrupción que involucraba su aplicación en el país azteca: “... Considero que este proyecto de resolución cumpliría su misión si fuesen aprobados en su parte resolutive el primero, el segundo y el tercero de sus numerales, dejando el cuarto que Paraguay, con muy fundadas razones ha propuesto aplazar hasta el conocimiento del estudio que realice el Comité Ejecutivo Permanente y para lo cual se establece el plazo cercano del 30 de junio de 1967. Se tomarían también en cuenta las consideraciones de México en lo que respecta al punto quinto, que en cierta forma podrían aplicarse al caso venezolano puesto que mi país igualmente, ha utilizado el procedimiento de los cupos y restricciones cuantitativas, etc., para ir acelerando el ritmo de su crecimiento industrial.

En consecuencia, someto a la Mesa, con ánimo conciliatorio, la sugerencia de ver si es posible considerar este proyecto en su parte dispositiva primera, segunda y tercera, dejando las reglas contenidas en la cuarta y quinta para que sean discutidas en oportunidad en que presente a estudio del Comité Ejecutivo Permanente.”

Al previsto ánimo comprensivo del canciller venezolano debía contestarle su colega brasileño. Es de recordar nuevamente, que estos países no mantenían relaciones diplomáticas en aplicación de la Doctrina Betancourt por la cual Venezuela no mantenía trato diplomático con regímenes de facto.

El ministro, general Juracy Magalhães vino a decir, en síntesis, que buscando el máximo de integración no podía aceptar algo inferior al mismo. Por lo cual los países debían hacer su esfuerzo económico en el plano interno. Y expresó el absurdo en términos diplomáticos.

Señaló: “Uma vez mais o Brasil traz a seus irmãos de América sua mensagem de confiança em nosso futuro comum e sua certeza de que nossa integração econômica constitui o método mais hábil para logarmos a realização dos anseios de desenvolvimento para os debates ontem travados em torno do brilhante discurso do Chanceler de Chile, os quais provaram que os países membros de nossa Associação estão todos dispostos a diminuir a distancia entre os pronunciamentos retóricos em favor de nosso desenvolvimento conjunto e os fatos e ações que a éle nos conduzirão.. (...)

Os esforços que até agora empreendemos, no sentido das aspirações de cada um de nossos países, representam uma tentativa histórica de renovação de nossos

processos e de nossa orientação, mas é mister reconhecer que eles já se tornam insuficientes em face de nosso desígnio de edificar um continente politicamente forte e economicamente integrado.

Trata-se duma tarefa comum, que requererá sempre esforços conjuntos, mas não podemos manter a postura contemplativa e escapista de atribuir todos nossos males ao subdesenvolvimento, como se aquela tarefa não nos impusesse uma atitude positiva e construtiva em nossos próprios países. Urge pois que cada um de nós atue vigorosamente em seu plano interno, articulando e arregimentando forças próprias, a fim de promover reforma de fundo em nossas estruturas econômicas.”

(....)

Um dos objetivos primordiais de revitalização da economia brasileira, tal como a vem empreendendo o Governo a que tenho a honra de pertencer, é o de estimular a produtividade e a capacidade competitivas de empresário brasileiro, levando-o a enfrentar as contingências naturais da concorrência, pilar de nosso sistema econômico, a fim de que ofereça produtos cada vez melhores e mais baratos, com vantagem, assim, para todos os consumidores atuais e eventuais.

(...)

Nessa ordem de idéias, o Tratado de Montevideu enquadra esse objetivo dentro dum método que, embora complexo e fastidioso, nem por isso deve ser abandonado, convindo antes que seja aperfeiçoado e complementado, através de fórmulas novas, que traduzam a urgência que emprestamos à liberação de nosso comércio recíproco.”

(....)

Acto seguido, Nicanor Costa Méndez insiste desde “el sí pero no”, por si no había quedado clara la posición de los “grandes”:

“Argentina comparte plenamente la necesidad de establecer un mecanismo de desgravación programada que incluya la eliminación de las restricciones hoy vigentes en la Zona, pero está igualmente segura, con fuerza y convicción, de que todo ello requiere un análisis muy cuidadoso porque, como bien lo ha dicho el señor Ministro de Relaciones Exteriores de México, las condiciones no son homogéneas en todos los países. (Obviamente Costa Méndez confundió la posición mexicana con la paraguaya; de cualquier modo ello servía para su propósito)

No consideramos propio – agregó con tono de estadista y pose paternal – lanzarnos a este programa sin un previo análisis muy cuidadoso, muy razonado, muy objetivo de todas esas condiciones.

Es obvio señalar que las políticas cambiarias, fiscales, económicas y comerciales de los diversos países que integran la Zona son diferentes. Ello impide llevar a cabo inmediatamente éste programa.

(....)

Apoyo la posición del señor Canciller del Brasil en lo relacionado con la constitución de un grupo de trabajo para que, partiendo de la unanimidad de opiniones con que creo deben contar los artículos primero y segundo, proceda a elaborar las bases para llegar a una resolución que podamos votar todos de común acuerdo.”

De inmediato intervino el ministro colombiano Germán Zea: “.... Respeto, desde luego, las observaciones que se han hecho aquí por los señores cancilleres, especialmente por los señores Cancilleres de México y Paraguay, (pero) me parece que además habría otro aspecto a determinar. Entiendo que habría que aclarar, por

ejemplo, la existencia efectiva de ritmos de desgravación que contemplen las necesidades específicas de los países de menor desarrollo económico relativo y de los países de mercado insuficiente.

Quiere decir que nosotros debemos entrar por el proceso de desgravación automática, pero teniendo en cuenta la diferenciación de tratamiento para los países según su grado de diferente desarrollo.

Era el turno, esa mañana, para que expusiese, otra vez y desde lo obvio, el incansable y paciente ministro Valdés. Así lo hace: "Ayer planteé algunos de los antecedentes que, a nuestro juicio, hacen indispensable que en esta oportunidad el Consejo de Ministros, aún no institucionalizado, adoptara algunas decisiones que tienen una significación política, justificando de esta manera nuestra presencia aquí.

Me hago cargo en este momento de algunas observaciones que merecieron mis palabras, desde luego agradeciendo los términos ciertamente generosos con que fueron recogidas.

Si mantenemos el criterio de que la integración hay que seguirla estudiando porque los problemas que plantea son complicados, ciertamente nos encontraremos nosotros o quienes nos reemplacen en nuestros cargos, dentro de cinco años, estableciendo con firmeza que es necesario seguir estudiando el problema.

Expresé en el día de ayer, y creo que está en el ánimo y en a convicción de mis distinguidos colegas, que el proceso, tal como va, no conduce a la integración y que es menester tomar alguna decisión que signifique algo positivo en un problema que comprendo es difícil. Tan difícil es —como lo que manifestaba nuestro querido amigo el señor Canciller de México— que si a su país lo afecta una medida que represente la eliminación de todo aquello que lleve la licencia previa u otra forma que pueda ser asimilada a gravámenes o aranceles, a mi país le sucede otra cosa en otros niveles.

Aquí es donde está el problema, donde está la llaga de la integración; mientras sigamos acordando medidas que no toquen las estructuras internas de los países, no estaremos haciendo la integración. Estaremos —como lo decía ayer el señor Presidente del Consejo Nacional de Gobierno del Uruguay en una forma muy clara y a mi juicio, muy justa— ampliando nuestra capacidad de exportación, pero en la medida que toquemos nuestras estructuras internas para adecuarlas a la integración, estaremos viendo que la integración se está produciendo, porque estaremos tocando nuestras llagas. Si no hay dolor, no hay progreso. Para llegar a una solución en el problema, tenemos que pasar por el dolor que va a sufrir aquél tipo de estructura económica que no está adecuado al proceso moderno.

Dejo aclarado, pues, que no pretendemos tomar decisiones que produzcan hoy o mañana, la integración. Simplemente queremos crear algunas decisiones que proyecta metas que no tenemos hoy y que signifiquen compromisos para que nosotros, los gobernantes, tomemos medidas internas obligatorias para adecuarlos al proceso de integración..

(...)

Creo que no podemos engañarnos a nosotros mismos y ciertamente no había pensado en engañar, pero creo que en esta reunión de Ministros, repitiendo las mismas discusiones del año pasado, ya no podemos decir: vamos a encargar estudios. Si nos reunimos es para tomar decisiones. Lo que la opinión pública está esperando es que esto que se ha predicado tanto de la integración empiece a caminar con decisiones

realmente activas, dinámicas y no con simples esquemas como puede ser –y vuelvo a repetirlo con toda honestidad- una creación de Consejos con un cambio de estructura en el sistema que no signifique realmente un avance positivo en el camino de la integración.

Hemos presentado un proyecto de resolución que contiene, a nuestro juicio, algunos elementos esenciales y otros elementos accidentales. ¿Cuáles son los elementos esenciales? La decisión adoptada aquí de que los países miembros de la ALALC, las Partes Contratantes, acuerdan crear un arancel común; acuerdan que el concepto de arancel común es necesario e intrínseco al proceso de integración. Como principio, vamos a crear un arancel común.

Segundo concepto, a mi modo de ver fundamental. Vamos a iniciar un proceso de desgravación automática y programada. Esas son metas que nos proponemos. Está dentro del concepto del Artículo 54 –creo que estamos todos de acuerdo- porque habla de los instrumentos necesarios para llegar al mercado común.

Esos son dos conceptos que a nosotros nos interesan como decisiones políticas adoptadas por esta reunión de este Consejo. El adoptarlos, me parece, no es incurrir en un idealismo o en una utopía, porque es muy fácil pensar –todos somos idealistas- en destruir un propósito con una visión de idealismo. Pero creo que el realismo que llevamos, que hemos aplicado en Latinoamérica, el realismo de la ALALC, no puede, no debe –por lo menos nosotros no estamos dispuestos a aceptarlo- transformarse en frustración. Realismo no puede ser sinónimo de frustración y tampoco podemos aceptar que realismo sea sinónimo de escapismo, como muy bien lo ha dicho el distinguido colega, Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil
(...)

Esos son los elementos con que trabajamos: pero si no hubiera un acuerdo para tomar una decisión que nos englobara a todos en un esfuerzo de buena voluntad –la misma buena voluntad que hemos ido planteando durante cinco años- y llegáramos a compaginar todo, me permitiría anunciar que si criterios como éste no fueran adoptados, oportunamente nosotros presentaremos alguna proposición para que pueda haber la posibilidad de que dos o tres países o más, tuvieran sistemas de uniones aduaneras entre sí, creando subregiones que en ningún momento puedan estar contra el conjunto, para caminar más rápido aquellos que lo quieran hacer o lo puedan hacer.

He oído con mucho interés las objeciones que algunos distinguidos colegas han hecho a esta proposición; pero veo que las objeciones se refieren ya a la segunda parte que es la que tiene que ver con la fecha para realizar estos propósitos y a los diferentes grados de desgravación entre los países. Ciertamente eso es accidental.
(...)

El 30 de junio de 1968 sería la fecha tentativa para la discusión. Si se estima muy cercana, se aleja lo que sea necesario; pero hemos estado de acuerdo –el año pasado aprobamos una resolución- en que los estudios están terminados dentro de una fecha. Creo que ahora nos corresponde el paso siguiente. Terminados los estudios, deberíamos tener un cierto plazo para aplicarlos. Los estudios implican una negociación.

Quiero recordar a ese respecto, que si no tomamos la decisión ahora, al plazo que sea y con todas las precauciones que se quieran, no estaremos creando, realmente, una decisión.

Quiero recordar, decía, que el Tratado de Roma y los Acuerdos de Messina que fueron sus antecedentes, consistieron, precisamente, en fijar metas y plazos. Esa fue la decisión. No establecer un estudio, porque estos venían de muchos años. Y el gran problema que se suscitó después de todas las dificultades que hubo con Francia antes del Acuerdo de Messina, fue que en Messina los países dijeron: nos vamos a poner de acuerdo en ciertos plazos para hacer ciertas cosas. En Roma se comprometieron solamente los Gobiernos y de ahí partió el Mercado Común. Pero, sin plazos, sin metas, no hay convenio, no hay compromiso, no hay una decisión para llegar a un punto y producir una unidad.

Las fechas, por lo tanto, están indicadas en el artículo cuarto del programa. En lo que se refiere al artículo tercero, a los ritmos, evidentemente son materias a discutir, abiertas, son proposiciones, son ejemplos; pueden ser esto o pueden ser esto otro.
(...)

Inmediatamente después interviene el experimentado y prestigioso diplomático peruano (el ministro de Exteriores de su país ocupaba la presidencia de la reunión). La voz enérgica de Vicente Cerro Cebrián disimulaban los años que tenía, gracias a los cuales y a su natural sagacidad conocía muy bien al resto de los participantes y a sus respectivas cancillerías. Ligeramente harto de los obstáculos que los “grandes” consideraban insalvables dada la importante labor que estaban haciendo al interior de sus países a favor de la integración. Y comenta el planteamiento anti-integrador, desde el único ángulo que permitía la sobrevivencia de la letra y el espíritu de las partes en el ya lejano momento de la conformación de la ALALC. Señala en la ocasión:

“Por una razón que es fundamental, el Perú tiene que hacer en esta oportunidad una exposición sobre su caso singular.

Hemos escuchado la palabra muy autorizada del señor Ministro de Relaciones Exteriores de México que toca un punto que para nosotros es la clave de toda posible desgravación automática o programada. Nosotros empleamos la palabra “programada”.

Mi país solamente tiene la tarifa aduanera. Es, probablemente, el único país con esa barrera. Es una tarifa relativamente baja.

En cambio tenemos –voy a dar lectura, para ser preciso- estos diferentes tipos de restricciones: licencia previa, recargos cambiarios, autorizaciones especiales, cuotas o contingentes, valor de aforo, control de cambio, restricciones administrativas de diversos tipos. Y ¿qué ha ocurrido señor Presidente? Que mi país entró en la Zona con un saldo favorable. Era un país exportador. ¿Qué ha ocurrido? Qué ahora es un país deudor. ¿Por qué? Porque con estos instrumentos se está trabando el comercio.

(...)

Sobre este punto el Perú ha tenido una línea permanente de lucha, casi solidaria. En Bogotá, en uno de los párrafos de la declaración sobre desgravaciones, dijimos así - es la declaración de cinco países: “Asimismo reiteramos la conveniencia de adoptar sistemas de desgravación programada que tengan en cuenta los diferentes grados de desarrollo por países y por sectores y la eliminación de todas las restricciones, incluso las administrativas, las financieras, las cambiarias”.

Señor Presidente: me faltaron palabras para exponer, porque cada día en la Zona se aprende una nueva restricción y una nueva palabra.

(...)

No estoy dramatizando. Cuando he ocupado cargos en la Chancillería nuestra principal lucha contra los países industrializados ha sido ese sistema de cuotas, que nos ha restringido y que nos ha impedido crecer; por eso es que estamos en el subdesarrollo.

Por lo tanto no quiero sino decir –compartiendo las palabras del señor Canciller de Chile- que todo paso tiene que implicar un sacrificio y que ese sacrificio debe ser el mayor de los mayores e ir por grados. Por eso acompañamos la Resolución 71 (III), en la cual mi país libró una batalla, no por ir contra los países mayores, sino para llenar el vacío del Tratado en aquello en que todos teníamos los mismo grados. Desde ese punto de vista mi Delegación lo plantea como cuestión previa. Cree que es fundamental y condición sine qua non para su crecimiento, para su desarrollo, no solamente para su desarrollo interno –quiero aclarar- sino aún para poder desarrollar, para abastecer a la Zona, que los demás países limpien la mesa, que hagan –como ha dicho el señor Canciller de la Argentina- el “strip tease”; que estamos aquí para limpiar la mesa y para hacer efectivas las concesiones.

Hemos tenido con el total del mundo un déficit de balanza comercial de 59 millones de dólares, casi 60 millones de dólares; el déficit con la zona es de 32 millones. Comenzamos con un saldo favorable y entramos a la Zona en momentos en que éramos exportadores a la Zona y somos exportadores eficientes. Muchas veces, por este cierre, por estas restricciones que ponen los países de la Zona, vamos a buscar el mercado internacional porque somos eficientes.

(...)

Más adelante, su compañero de delegación, el embajador Manuel Moreyra, agrega: “... El proyecto presentado por la Delegación de Chile comienza diciendo algo que ya hemos acordado: que es necesario ir a un mecanismo de desgravación programada. Este es un término; en última instancia lo que quiere decirse es que se necesita algún sistema de negociación no selectivo, algún sistema distinto del que hasta ahora hemos estado empleando, algún sistema que tenga cierto automatismo, que de alguna manera se negocia una vez y después funciona acelerando las reducciones y eliminando las restricciones de acuerdo a los plazos que se establezcan en ese momento. Sobre este acuerdo hubo asentimiento el año pasado. Creo que no debemos olvidarlo.

(...)

Alberto Solá, quien ocupó el cargo de secretario general de la ALALC entre 1962 y 1966 precisa: “...En el año 1964 las Partes Contratantes, en cumplimiento de la disposición del Tratado, negociaron la primera lista común. Establecieron una lista de 175 productos para los cuales existe la obligación de liberarlos totalmente en 1973.

Esta lista se compuso teniendo en cuenta los puntos de vista, los intereses y las aspiraciones de cada uno de los países y contempla por lo tanto, en forma ecuaníme, aspiraciones, intereses, perspectivas de inversión en cada una de las Partes Contratantes. Parece que podría ser una decisión como adelanto de esa firme decisión de ir hacia una desgravación automática, una decisión en el más alto nivel político que se pudiera disponer en este momento para que esos 175 productos se dé ya esa situación que mencionaba hace un momento de que estén todos incluidos en las listas de desgravación de cada una de las Partes Contratantes. Para estos 175 productos empezaría a existir un espacio económico latinoamericano.

Además, podría intentarse –me parece de extrema importancia- establecer también como decisión política superior y en este momento, una primera preferencia latinoamericana.

Estamos entrando al sexto año de vigencia del programa de liberación y muchas veces nos hemos preguntado si este momento no podría aprovecharse para adoptar una medida del tipo de la que en la Asociación Europea se adoptó para poner en marcha el proceso; una primera rebaja de un 10, 15 o 20% para todos los productos del arancel, con el entendido de que si la producción que actualmente existe en nuestros países para la competencia externa de la región es suficiente para la competencia muy calificada de los países de Europa Occidental, del Hemisferio Norte o del Japón, una rebaja del 20% en términos relativos para los productores latinoamericanos no implicado en nuestros países. Ello, con el entendido también de que habrá de manera efectiva una preferencia que haga mirar a nuestros empresarios y a nuestros industriales hacia los demás países de América Latina para buscar en estos países proveedores, mercados de colocación, y para dar con una medida concreta la sensación terminante de la firme decisión de los gobiernos latinoamericanos de avanzar hacia la integración.

En resumen: aceptando plenamente –técnicamente no se puede discutir- el principio manifestado en esta reunión de que la integración deberá en su momento materializarse por medio de una desgravación automática y por medio del establecimiento de un arancel externo común y de una unión aduanera como objetivo final y a largo plazo, se nos ocurre que podría ser un mecanismo auxiliar de extraordinaria importancia y de extraordinario efecto psicológico para demostrar la decisión de América Latina de trabajar juntos, el poder adaptar las decisiones que me he permitido sugerir, considerando que con ello se habrá dado quizás una manifestación mucho más rotunda que la que surge de las decisiones de realizar estudios para adoptar nuevas decisiones

Por un Liderazgo sin Costos

¿Algo cambió desde entonces? Sí, los países que antes se opusieron a la integración latinoamericana son ahora los impulsores del acuerdo subregional, habiendo descargado por el camino la compañía de México. ¿Pero el MERCOSUR ha buscado sus voceados objetivos? No. Por las mismas excusas de las viejas dictaduras. Se trata de afirmar los intereses nacionales del más grande de los socios y, eventualmente, de la Argentina, mas allá de las declaraciones, claro está, impidiendo una integración armónica y beneficiosa para todos. Por lo menos así ha sido en los hechos, hasta el momento, el reiteradamente invocado proceso de integración subregional. La falta de voluntad política por concretarlo es algo fuera de toda discusión. Tanto como que existen infinidad de declaraciones públicas en sentido contrario.

Lo cierto es que Brasil optó, desde 1964, por un liderazgo sin costos, ejercido a través del freno del andar integrador y la declamación de las bondades del mismo, llegando con el tiempo y sin esfuerzo a formalizar incluso acuerdos que agujerean el

Arancel Externo Común, aprobado en el marco del Tratado de Asunción. En su tarea ha estado acompañado, casi siempre, por Argentina.

Sobran ejemplos. No solo cabe recordar la compra de productos subvencionados europeos en desmedro de las producciones de sus socios – ya se ha anunciado que se repetirá la experiencia para el caso del trigo -, sino las dificultades que plantea para una leal competencia dentro del ámbito zonal. Si de algo podremos beneficiarnos será cuando le falte capacidad de cumplimiento de los acuerdos comerciales que logre con terceros mercados.

Se ha hecho notar que la habilidad diplomática brasileña sólo se ha manifestado en las ocasiones que el país ha tenido fuerza económica. Cuando ello no ha sido así, ha actuado al servicio de intereses extranjeros, incluso en perjuicio notorio de los propios.

El gobierno brasileño encabezado por Fernando Henrique Cardoso– más o menos el mismo que imaginó el general Golbery de Couto e Silva, planificador de la dictadura militar y de la ideología que desde entonces predominó en Brasilia, ya explícita, ya implícita en su accionar - empleó al final de su mandato su menguada fuerza para frenar la tarea integradora latinoamericana y dijo oponerse al ALCA (Asociación de Libre Comercio Americana) en resguardo de sus mercados en el área – ya había entregado bases militares a los EE.UU., como la de Alcántaras. Es de consignar, sin embargo, un cierto viraje realizado hace no más de tres meses atrás por Itamaraty, en el cual manifestó su voluntad de revitalizar el proceso de integración regional^{VIII}. Reafirmada aquella hoy día por las posiciones sostenidas por el nuevo presidente Luiz Inácio Lula Da Silva.

Hasta ese entonces no era nueva la posición del bloque de poder brasileño, nutrido y asegurado por el corral electrónico en que se han constituido sus medios de comunicación audiovisuales. Ni tampoco la de la Argentina.

¿Qué nos llevó a atarnos a la impotencia? ¿A quedarnos varados en la mitad de una calle de buscado poco tránsito en el mentado barrio, que desemboca en una carretera casi en desuso?

Los argumentos que justifican esa meliflua hinchazón de la esperanza, llamada MERCOSUR, en nuestros dirigentes que, exultantes, la transmiten a sus resignados electorados, carecen de sentido. Incluso si lo pensamos como un frente de actuación ante terceros.

El presumible fracaso en esta última posibilidad tiene su antecedente latinoamericano en el Sistema Económico de Latino América (SELA), creado en 1975, sucesor de otro frustrado intento: la Comisión de Coordinación Económica de América Latina. Es decir, no hay ningún fracaso nuevo en estos temas de siempre. Es constantemente el mismo. Y su impulso también: las elites empresariales de San Pablo vía Brasilia, desde 1964.

¿Acaso necesitó Sudáfrica de algo de eso para realizar su privilegiado acuerdo con la Unión Europea, y que buscan denodadamente los países signatarios del Tratado de Asunción, juntos? Separado, sólo negoció el gobierno brasileño presidido por Fernando Henrique Cardoso.

Le fue imprescindible a Chile para el mismo fin? Y Chile y Sudáfrica están igualmente distantes de integrar el MERCOSUR. Sus cancillerías y los respectivos dirigentes mantienen la cordura en estas delicadas cuestiones.

¿Habrá sido por el desprecio que los ingleses miraban a las pequeñas naciones sudamericanas, a comienzos del siglo XX lo que influyó en ese espíritu de brutal ferocidad integradora subregional que ganó a nuestra clase política en el último tramo de ese mismo siglo?

Pienso que no. Creo que ni siquiera lo tomaron en cuenta. Pero no pueden haber ignorado que el pacto argentino- brasileño tiene sus orígenes en la iniciativa del salteño Victorino de la Plaza, ex ministro de Relaciones Exteriores de Julio Argentino Roca y presidente de la República, que buscó enervar las intrigas – los enfrentamientos de nuestros vecinos durante su vida republicana nunca pasaron de eso – con un amplio acuerdo del cual ya referiremos.

De la Euforia al Dolor

El MERCOSUR ha tenido el efecto de un alcaloide: estimuló artificialmente la actividad subregional, su empleo causó un profundo deterioro y cuando se cortó su presencia provocó esa suerte de síndrome, que los españoles llaman popularmente “el mono”, que no es otra cosa que el de abstinencia. Y así estamos, a la espera que se recupere Argentina, que mejore algo más Brasil para volver a recuperar la forzada euforia y luego recaer en la postración.

Si algo ha hecho el MERCOSUR por nosotros es convertir en profeta a toda persona con sentido común: Desde ese punto de vista fácilmente se percibe que siempre encontraremos delante, viejas y graves dificultades. Para ello bastará con no tomar en consideración la historia y hacer olvidar lo que hoy estamos viviendo. Ahora bien, ¿qué es lo que se debió tener presente?

No obstante la relevancia de la respuesta a la anterior pregunta, es menester también tener en cuenta, con rango causal, algo que ya consignamos: el funcionamiento actual de nuestro régimen político que enerva las discusiones trascendentes, y las decisiones que nos atañen a todos son adoptadas en pequeño círculo.

Más allá de la capacidad de los dirigentes políticos que integran éste peculiar caudillismo colegiado, digamos que el funcionamiento de una democracia de estas características no tiene mayor destino y su aplicación dista de lo que se supone que encierra como contenido el concepto.

La acepción mínima de democracia – aquella que refiere sustancialmente a la casi exclusiva posibilidad de realizar elecciones libres – corresponde a un ideal alcanzado en el siglo XIX, en el que los levantamientos armados y los golpes de estado constituían el núcleo de eventuales cambios de gobierno y, si se quiere, de participar de algún modo en la adopción de decisiones.

El haber retomado a finales del siglo XX aquel ideal político del siglo XIX vino acompañado, con el hecho de zambullirnos en él, de déficit fiscal, comercial, crisis bancaria, profundización de relaciones con nuestros vecinos, la intensa emigración de uruguayos, el ahorro llevado al exterior, en fin. Sólo la inversión externa puede ser mirada como mayor. La de aquél siglo XIX se entiende.

De cualquier modo, es menester que el tema del futuro del Mercosur sea abordado colectivamente para que todos podamos sentirnos y ser responsables por el curso futuro de cuestión tan crucial para el país, como es un crecimiento económico sólido y justo³⁵.

Nuestra posición es que puede ser visto como otra gran ideologización y la manifestación de un voluntarismo que rara vez (por no decir nunca) ha conducido a buen puerto. ¡Ni siquiera tomó en cuenta las disparidades de desarrollo de los países miembros! Es decir, lo obvio.

Ideologización, repetimos, en tanto predominio de ideas sin sustento en la práctica. Es decir, que se parte de una idea y con ella se embiste a la realidad, que la resiste. Una idea que no tiene otro sustento que una firme y comprensible esperanza y una fuerte carga emocional.

Lo cierto es que durante un prolongado lapso de la pasada centuria, Uruguay vivió política y comercialmente de espaldas a la Argentina y Paraguay, manteniendo un relacionamiento zonal cuyo transcurrir fue de suerte variada con Brasil.

Lo sustancial del relacionamiento uruguayo - algo análogo, al menos, puede decirse de los restantes países miembros del acuerdo subregional - tanto político como comercial quedó absorbido por los polos europeos y estadounidense, fuertes sucesores de la débil metrópolis que resultó España, confirmada con las reformas carolinas. Las de Carlos III. Y la caída posterior del Imperio Británico

Si bien durante el siglo XIX Brasil y Uruguay estrecharon una relación discontinua pero con rasgos de mutuo y particular favorecimiento, fue a comienzo de la pasada centuria que adquiere un pleno carácter significativo por la actuación del primero en el área a instancias del barón de Río Branco, para pasar, luego de un relativo impasse y con el canciller Osvaldo Aranha, a un relevante acercamiento. Aunque no es posible olvidar los constructivos arreglos de nuestra Deuda con el Tesoro de Río en los que participó como senador brasileño el ex canciller de Brasil Lauro Müller y nuestro ministro de Relaciones Exteriores Baltasar Brum.

Posteriormente fue clara la decisión gubernamental uruguaya por la búsqueda de reafirmar una "tercera pata" de respaldo al enervamiento de eventuales presiones de nuestros vecinos y en las que se especializó Buenos Aires en singulares momentos.

En este sentido son de recordar, por ejemplo, las tensiones vividas como consecuencia del estado de pre conflicto entre Argentina y Chile que coincidió con el gobierno de Juan Lindolfo Cuestas.

Perplejos por el Desprecio

Pero el gran problema a evitar era el contagio de la inestabilidad política y económica argentina que puede ser vista como estructural por su persistencia. La falta de claridad de esa "tercera pata" hizo que se recostara el país en Brasil, siendo complementado ello con la política de solidaridad continental.

³⁵ Lo sustancial de este último tramo fue publicado en marzo de 1999 por el autor, en EL Diario, bajo el título MERCOSUR: Bajémonos de la montaña rusa.

Esa actitud del gobierno uruguayo no obedecía a una ignorancia de los dirigentes de entonces del entorno subregional, impuesta por una nula visión periférica, como podría pensarse a partir de algunas declaraciones actuales. Profundizar en ello sería entrar en un tema en el cual las precisiones ocuparían más espacio que la explicación de las posiciones y las alternativas que se le presentaban entonces, en ese sentido. Estamos refiriendo al tema de la neutralización del país con respecto a las vicisitudes del relacionamiento zonal. Una situación, digamos, inversa a la actual. Antes queríamos abrirnos al mundo para respaldarnos en él de lo que ocurría en el vecindario. Hoy, olvidando el mundo nos hemos sumido en ésta alelante vida barrial.

Este desprecio por lo que hicieron nuestros grandes hombres del pasado, y por la historia y sus lecciones convoca a la perplejidad.

No se trata de tener congelados en la memoria hechos desgraciados como fueron los problemas limítrofes

Los desencuentros con Uruguay, la visión que Buenos Aires tenía de la inserción argentina en el concierto mundial y de su rol en el escenario sudamericano, así como una percepción de lo que a su juicio era su competidor final, separaron a Brasil también de Argentina, solo avicinándose realmente en el caso de los gobiernos de Juan Domingo Perón y Getulio Vargas que buscaban, en algunos momentos, una alternativa a su auto impuesto aislacionismo americano, predominantemente ideológico. Un antecedente puede ubicarse en el estrechamiento realizado por Julio Argentino Roca y su tesis del acuerdo de ABC (Argentina, Brasil y Chile). Tratado entre esos tres países que ve la luz no por cuestiones comerciales sino para la solución de controversias, cuyos mecanismos de superación no hubieran sido previamente acordados. Fue firmado en Buenos Aires, el 25 de mayo de 1915, durante la presidencia de Victorino de la Plaza (1914-1916), quien había sido – como dijimos más arriba - ministro de Relaciones Exteriores y de Hacienda de Roca y había asumido la jefatura del Estado por el fallecimiento del presidente Roque Sáenz Peña (1910-1914)¹⁸. Pero éste Tratado no va a ser finalmente ratificado por las partes contratantes.

El panorama de inicios de la década de 1940 comienza a revertirse años después, a mediados de la década del setenta, y se profundizó con la aparición de las dictaduras militares.

Claro está que ése cambio de posición en las políticas exteriores no estuvo orientado por una visión completa de las relaciones subregionales, sino por una necesidad de la concepción represiva de esos regímenes.

Se llega luego, en lo que respecta a nuestro país y en lo comercial, después de vencerse fuertes escollos corporativos, fundamentalmente argentinos, a forzados acuerdos comerciales bilaterales, esto es, buscando involuntariamente un eventualmente redituable desvío comercial.

Con aquél origen, pues, se comenzó a recorrer un sendero (desfiladero sería un término más preciso) que, debido a la inestabilidad política y económica argentina, no tuvo tampoco oportunidad de asentarse sólidamente.

Hasta entonces y para nuestro beneficio, el comercio argentino-uruguayo era realmente escaso, casi anecdótico, como que lo importante para nuestro país era la venta de arena que le realizaba, con lo cual se reducían sensiblemente las repercusiones negativas del estado de crisis en que permanentemente vivía el vecino.

Eran los tiempos también de un cierto predominio de las relaciones norte uruguayo-riograndenses en el conjunto Brasil-Uruguay.

Allí se profundizó un relacionamiento que abarcó hasta la venta de energía eléctrica³⁶ y que se nutría del escenario natural que supone una frontera seca con sólidas lecciones de una historia común, siendo así la primera cooperación económica subregional concreta y fructífera.

Ello precedido y seguido en el tiempo por la comercialización de artículos de primera necesidad popular y el intercambio informal de escala mas relevante, que no eran sino moderadas aplicaciones de lo que luego, vistiéndose de fiesta – por la natural alegría que despertó y por lo breve de su duración -, se llamó de liberalización fronteriza.

En este sentido, con la Argentina se ha mantenido, en ocasiones, una relación de autoservicio. Es decir, comprábamos allí, ocasionalmente, diversos productos que escaseaba en nuestra plaza debido a la acción especulativa de algunos comerciantes, a inclemencias climáticas que perjudicaban notoriamente nuestra producción o a circunstanciales plagas, como la de la langosta, que dieron lugar a importantes daños.

Téngase presente en el sentido de las experiencias fronterizas, el caso paraguayo, cuyo comercio informal zonal fue equiparado en algunos estudios al oficial³⁷.

Pero, fue precisamente nuestro ahondamiento de relaciones con Brasil lo que mostró la posibilidad de establecer lazos que sirvieran directamente a intereses productivos comerciales. Claro, también se conocieron distintos inconvenientes, diferentes trabas, como acontece hasta hoy día, originados, particularmente, en los compromisos egocéntricos de San Pablo.

Es menester, sin embargo, recordar que a partir de la Constitución de 1988 se estableció en Brasil un fuerte sistema federal que incluye el derecho al establecimiento de impuestos por parte de los gobiernos estatales.

El Plan Real, el Plan de Estabilización, el voluntarismo que éste suponía, partían del incorrecto supuesto de una centralidad que Brasilia no tiene en la práctica, salvo cuando ha actuado de fachada de los intereses paulistas.

A propósito del Paraguay alcanzan nuestros vecinos y sólo entre ellos, superando fuertes disidencias, el convenio de cooperación por las represas de Itaipú y Corpus en etapa que culmina con la Declaración de Foz de Iguazú firmada el 30 de setiembre de 1985, la cual da inicio a un nuevo tenor de la relación bilateral cuya profundización se manifiesta en el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo suscrito por Argentina y Brasil el 29 de noviembre de 1988, "confiriendo - se señala - un carácter político al programa que se estaba desarrollando sobre la base del acta firmada en julio de 1986"³⁸. El acuerdo tiene como antecedente el Acta de Alborada de abril de 1986.

El Tratado Bilateral consignado convive inexplicablemente como ya señalamos, con el Tratado de Asunción y fue firmado en noviembre de 1988, ¡tiempo después que Argentina y Brasil, en reunión realizada en Uruguay en febrero del mismo año,

³⁶ Ocurrió cuando la gestión como gobernador de Río Grande del Sur de Leonel Brizola (1959-1963)

³⁷ Emilio Fadlana. Probables efectos del MERCOSUR sobre el comercio zonal del Paraguay, en Más sobre MERCOSUR. Asociación de Ciencia Política y Relaciones Internacionales del Uruguay enero-julio 1991. Revista Nro. 50.

³⁸ Sergio Abreu Bonilla. MERCOSUR e integración. Fondo de Cultura Universitaria. 1991.

asumieron la disposición de incorporar al país sede del encuentro en el proceso integrador!

Se ha señalado que, por él hemos sido obligados a adherirnos al MERCOSUR, debido a que habrían caído los acuerdos conocidos como Cauce y Pec. Sin embargo, en el artículo 9 de cuerpo de texto de marras se deja expresa constancia que "El presente Tratado se aplicará sin perjuicio de los compromisos internacionales, bilaterales o multilaterales, asumidos por cualquiera de los dos Estados Partes".

Había sido en julio de 1986 que se habilitó nominalmente la participación uruguaya en los acuerdos que venían suscribiendo Argentina y Brasil.

Se Enteró por los Diarios

La dinámica "integradora" de la subregión se caracteriza por decisiones de Argentina y Brasil que luego aceptan Uruguay y Paraguay, los cuales solicitan alguna que otra cosa en cada ocasión y reconocen a cambio que el liderazgo siga apoyado en el quejumbroso eje. La cumbre de jefes de estado de 1999 ratificó esa marcha: Convalidó lo acordado previamente entre Menem y Cardoso.

El antecedente más notorio de "olvido" bilateral de los compromisos asumidos con nosotros fue el Acta de Buenos Aires (julio 1990), de la cual el gobierno uruguayo de entonces se enteró por los diarios que estaba destinado a ahondar lo acordado en noviembre de 1988.

Fue en ese acuerdo de 1990 donde se adelantó la fecha de entrada en vigor del mercado común entre Argentina y Brasil. Que luego y ya como Tratado de Asunción, de marzo de 1991, habilita lo que ahora vivimos. Éste y lo acordado en Ouro Preto, en diciembre de 1994.

Cuando convinieron los jefes de Estado de los cuatro países en el Banco Nación - en Buenos Aires, en agosto de 1994 - respecto al Arancel Externo Común, es que el presidente uruguayo puso las cosas en su lugar...: El acuerdo, dijo, "convierte a nuestros países en grandes actores del mundo, junto con la Unión Europea, el Nafta y los Tigres asiáticos". Nunca nada fue mejor caricaturizado, aunque no haya sido esa la intención original de la observación.

En esta misma curiosa dimensión del conocimiento es posible recordar la anécdota de aquel jugador de fútbol de Divisiones inferiores a quien, luego de una jornada en que había demostrado un cierto esfuerzo en el campo de juego, un cronista deportivo, animándolo, le comenta: "¡Cómo ha corrido! ¿Cuántos pulmones tiene?" Y el volante, bajando los ojos, intentando disimular su orgullo con forzada humildad, le contesta: "Normal. Uno. Como todo el mundo."

Las propuestas uruguayas llevaron al eje a invitarnos a participar de una reunión en Brasilia que convalidara lo arreglado previamente y donde el presidente Fernando Collor - como dijimos - propuso la incorporación de Paraguay que estaba relativamente al margen de todo el proceso.

Pero la idea del MERCOSUR se apoya en un discutido valor, aceptado empero sin objeciones por sectores formadores de opinión: que la ampliación de un mercado es, por sí misma, una condición suficiente para un crecimiento más o menos rápido del producto nacional.

El análisis histórico comparado, sin embargo, dice otra cosa. O, por los menos, no expresa eso.

Por ejemplo, a poco menos de un año de crearse el Mercado Común Europeo (MCE) por el Tratado de Roma y a siete años de vigencia de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA) ya se hacía notar que la tasa de crecimiento alemana era inferior a la de Suecia, Austria y Suiza, tomados en forma separada, los cuales tres países no formaban parte de ninguna de las áreas europeas de integración. Y que mucho del crecimiento germánico, atendiendo a la evolución económica francesa de entonces, se debía a la cooperación estadounidense³⁹.

Asimismo, "los datos recientes sugieren que ha habido crecimiento económico dentro de la Comunidad Europea pero mas o menos al mismo ritmo que en otros países industriales. Los períodos de estancamiento y de recesión o depresión, como los ocurridos en los años setenta, han frenado el crecimiento dentro de la CE y los Estados Unidos, al igual que en los países industriales situados fuera de estos grandes mercados"⁴⁰.

Pero también es de notar que los niveles de desarrollo al interior de los países industrializados no son homogéneos. El Mercosur tampoco prevé esta circunstancia que traducida a términos prácticos podría resumirse en la siguiente pregunta: ¿Porqué Uruguay va a obtener más beneficio de su relacionamiento con Brasil, que el que gozan los Estados brasileños de su propio país?

De ahí la importancia de la formación de fondos compensadores, como ocurre en la Unión Europea despreciada por un poco ilustrado – no hay nada como una fuerte ignorancia para sostener una débil auto estima - presidente de la época.

Otro supuesto igualmente erróneo es que la apertura de un país al exterior implica necesariamente un incremento de la eficiencia competitiva de la industria nacional del país que se abre.

Se saltean así las dificultades en superar las tendencias oligopólicas de los mercados, con las consecuencias conocidas en materia de precios, calidades y diversidades de los productos presentados para su consumo. Es imposible que las fuerzas de la oferta se equilibren con las de la demanda sin una fuerte intervención del Estado y mas aun en los países en vías de desarrollo donde el concepto de ciudadanía se encuentra demasiado asimilado al de mero habitante con espaciada capacidad electoral, como única instancia, además, de intervención en la adopción de políticas públicas.

Por otra parte, "si se examina cuándo se produce el crecimiento en la mayoría de los Seis (la Comunidad Europea, entonces), uno se ve tentado a afirmar - como muchos observadores superficiales - que la causa del fenómeno fue el Mercado Común. Se trata de un razonamiento post hoc ergo propter hoc los beneficios proporcionados por el Mercado Común fueron muy pequeños en comparación con los aumentos de renta que experimentaron sus miembros. Por otra parte, los estudios estadísticos con respecto al Mercado Común sugieren que los beneficios de un comercio mas liberalizado no bastan para explicar un considerable desarrollo económico"⁴¹.

³⁹ Karl W. Deutsch. Las naciones en crisis. Fondo de Cultura Económica. 1981.

⁴⁰ Mancur Olson. Auge y decadencia de las naciones. Ariel. 1986

⁴¹ Mancur Olson. Op. cit.

Y el mismo autor consigna que "se ha ensayado o se ha propuesto la creación de mercados comunes para países en vías de desarrollo, que poseen ventajas comparativas en los mismos bienes, y por lo tanto, no tienen demasiados motivos para comerciar entre sí. Es imposible que esto promueva el crecimiento. Por esta razón y por otras, no se puede decir si una unión aduanera será conveniente para el desarrollo de un país. Hay que examinar el nivel previo de proteccionismo, la estructura de coaliciones, los beneficios potenciales del comercio entre los miembros, y otros factores presentes en cada caso".

Sin entrar a considerar el grado de validez de las observaciones citadas, cree usted lector que la inquietud formó parte de la ilustrada élite que empujó la integración al bloque sureño?

Aun dejando de lado el hecho que no existen trabajos académicos importantes sobre economías pequeñas abiertas, bueno es recordar el crecimiento, la productividad y competitividad, por ejemplo, de Taiwán y Corea del Sur que no se caracterizaron por políticas aperturistas, ni siquiera en el plano comercial. Así como tener presente también, que en la otra mitad de esa misma dimensión es posible ver hoy día las dificultades para la apertura en el área de los productos sensibles (nuevo nombre para cubrir viejas políticas proteccionistas), por ejemplo en la Unión Europea.

Al respecto de este último caso, es oportuno señalar que las uniones aduaneras son, por definición, una nueva modalidad de la política de sustitución de importaciones desde que se crean para favorecer frente a terceros, nuevos socios además de los nacionales: los integrantes de esa unión. Y traspasarse "ineficiencias". ¿Porqué lo soportaran.? ¿Por qué son masoquistas?

En economías con alto proteccionismo - en el entendido que no existe una forma sola de protección como puede ser un arancel externo - como la japonesa o en economías mas abiertas pero de todos modos protegidas, la eficiencia económica no pasa por ser un fin en sí mismo.

En efecto, ya sea por políticas sociales, por su humus cultural o la compulsión de una concepción ética internalizada, los valores en juego son otros, diferentes al economicismo en boga por América Latina.

Este último, que se viste como una suerte de contra cara del populismo - en la acepción peyorativa de éste -, no pasa de ser una modalidad de un agravio moral e intelectual.

De todo lo cual surge una inquietud que abordaremos de inmediato y que constituye también una hipoteca surgida en el nacimiento del Tratado de Asunción.

Se ha observado que no existe antecedente relevante en que la integración de diferentes mercados se realice sin tomar en cuenta los costos sociales que puedan estar en juego.

En particular, la Comunidad Económica condicionó su propia formación a la "igualación hacia arriba" de las políticas sociales.

En efecto, como se ha hecho notar, "uno de los principales objetivos de las instituciones de la CECA fue el de promover la mejoría de las condiciones de vida y de trabajo de la mano de obra, procediendo a su uniformización en el progreso, es decir, mediante la igualación hacia arriba. El cuerpo normativo de la Comunidad Económica

del Carbón y del Acero (CECA) a estos aspectos es quizás el mas completo de los que se han adoptado en los sistemas de integración.

En la Unión Europea la consideración de estos temas determinó la adopción de principios y el establecimiento de normas concretas. La mejora de las condiciones de empleo es objetivo básico del Tratado de Roma. Para darle aplicación práctica a este principio se dispuso la creación del Fondo Social⁴².

Los subsidios que la Unión Europea distribuye a sus países miembros como ayudas a la producción agropecuaria suman alrededor de 45 mil millones de dólares anuales, siendo España uno de los más beneficiados. Es el país que mayores réditos recibe de los llamados fondos estructurales: unos 8 mil millones de dólares anuales. No es difícil entender las razones que tuvo Madrid para evitar la ampliación de la Unión Europea. Esta supondrá una caída en esos ingresos, siendo destinatarias de ayuda económica solamente las regiones menos desarrolladas de la Península: Galicia, Extremadura y Andalucía, en las que el ingreso *per cápita* de su población está por debajo del 75% de la media europea.

Pero no es Europa el bloque que más distorsiona los precios de la producción agropecuaria. EE.UU. acaba de acordar un aumento del 70% de la subvención en dicho sector, que alcanzó los 180 mil millones de dólares.

Quien más contribuye a dicha distorsión es Japón. Al subvencionar con el 65% del costo de su agricultura y sin tomar en cuenta sus múltiples barreras no arancelarias, es el país mas proteccionista del mundo. Inmediatamente lo sigue la Unión Europea con una subvención del 49% de su agricultura, y después los Estados Unidos, que gastan 24% de su presupuesto en ayudas agrícolas. A todo ello debemos agregar su fomento a la producción alimenticia no natural.

Estos países son quienes quieren convencernos que debemos abrir nuestras economías, no sostener ni alentar nuestra producción y ajustar nuestro comportamiento comercial a lo que llaman, para nosotros, leyes del mercado. En realidad, lo grave no es eso. Lo preocupante es prestarle atención y actuar acorde a ello.

Peor aún: Tiene décadas de existencia esta distorsión de la producción agrícola. Y por estos lares se continúa con la insistencia en que sea, precisamente, esta actividad la que debe apoyar nuestro desarrollo económico y nuestro crecimiento social. ¿No es algo francamente ridículo?

Cuarenta Años Hacia la Nada

Entre algunos líderes de esos mismos países se ven quienes denuncian esa situación. Lo hizo hace décadas, señalando además nuestra necesidad de diversificación productiva, por ejemplo, Roberto F. Kennedy: *“hay que eliminar las barreras que enfrentan las exportaciones latinoamericanas de productos básicos en los mercados mundiales. Estoy a favor de acuerdos internacionales que mantengan precios estables para estas exportaciones. Pero creo también que América Latina no puede obtener suficientes ingresos de sus exportaciones agrícolas y minerales para adquirir*

⁴² Gustavo Magariños. Op. cit.

*los bienes de capital que necesita para su desarrollo. América Latina debe diversificar y ampliar grandemente sus productos de exportación. La creciente tendencia a la formación de un verdadero mercado común latinoamericano es muy alentadora*⁴³.

Lo cierto es que integrados o no, con economías grandes o pequeñas, los países industrializados sí han desarrollado una intensa política de recursos humanos⁴⁴.

Esta incluye desde una extendida educación básica hasta la posibilidad del mejoramiento educativo profesional del trabajador a partir de su propia práctica laboral, como lo establece la ley Delors en Francia.

Esa orientación se instrumenta y se incluye en diversos Fondos que buscan asegurar un desarrollo armónico en todos los órdenes de la vida del país y del individuo. Existen al respecto: el Fondo Europeo de Desarrollo Regional, el Fondo Social Europeo, el Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola y el Fondo de Cohesión que se estableció en la cumbre de Edimburgo y que asiste a los países que no alcanzan el 90% de renta media comunitaria y que se destina a obras de infraestructura y medio ambiente. Y del que tanto se ha beneficiado la cola de la Unión Europea: España, Portugal, Grecia e Irlanda.

Todo lo cual permite aquilatar debidamente aquella observación que el Mercosur logró en pocos años lo mismo que a Europa le llevó décadas alcanzar. ¡Increíble!

Nada de ello ocurre en la región. Alguien podría pensar que el Tratado de Asunción no hace referencia a las cuestiones sociales, desde que un fuerte hincapié de las políticas nacionales en el aspecto educativo pone a salvo a cualquiera que pudiera quedar expuesto a su mala y personal ventura y a la trama de intereses corporativos cupulares.

Todos sabemos que no es así. Por el contrario, es cada vez mas alta la deserción escolar y salvo honrosas excepciones, ningún gobierno se ocupa sistemáticamente, salvo el uruguayo, de la cuestión educativa básica como problema estructural que requiere una inmediata solución.

Lo social, lo educativo, lo político, lo organizativo, todo ha quedado sumido a la apuesta comercial apoyada en la inestabilidad crónica de nuestros vecinos...

Finalmente, lo de conformar la subregión como "táctica" para integrarnos luego en la zona y posteriormente en el mundo es una frase carente de contenido desde que la variable tiempo de los factores políticos y sociales no se ve involucrada en ese camino, que no tiene, como pudiera pensarse por las declaraciones efectuadas, una correcta señalización, ni puede tenerla.

Sin embargo, entre un absurdo aislacionismo y un estar a la deriva de las fuerzas internacionales del mercado, el Mercosur podría haber sido considerada un ancla, una posada en el largo camino a recorrer. Pero nuevamente la inestabilidad estructural de nuestros vecinos decididores hacen que ello sea una mera aspiración y un franco fracaso.

Pan para hoy, hambre para mañana, expresa el dicho popular para definir situaciones análogas. Pero ese hoy es ya un ayer y el mañana, un ahora.

⁴³ Jorge Otero. Entrevista a Robert F. Kennedy,. El Día. Diciembre de 1966.

⁴⁴ José Manuel Rodríguez. Las relaciones laborales ante el MERCOSUR y la apertura, en Pequeños países en la integración – oportunidades y riesgos. Ediciones Trilce. 1992. Montevideo.

Por eso creemos razonable postular una fuerte apuesta a lo científico – dada nuestra base educativa – y una revisión de nuestro relacionamiento subregional que permita marchar hacia un sistema de complementaciones intrarregional, con acuerdos que pueden ser interrumbas industriales y agropecuarias mientras se toman en cuenta las particularidades actuales del área en lo que hace a su estructura económica, política y social para "igualar hacia arriba" y lograr la ansiada estabilidad. Lo que es imposible de concretar sin una armonización de políticas económicas y financieras. Esto es, creando una.

Más Pobres, Pero Dependientes

Allí están los diversos planes brasileños y la experiencia argentina apoyada en el rápido remate de bienes públicos - acumulados durante décadas - y en el excedente comercial de su balanza con Brasil, que ahora muy probablemente se reducirá debido al nuevo tipo de cambio brasileño y pese a la buena voluntad manifestada por el gobierno actual de Brasil.

Es posible ver, asimismo, las vicisitudes del socio norteño que no termina de superar, ¿qué decimos?, no deja de ser predominantemente correa de transmisión de los intereses particulares de su estado hegemónico que es San Pablo, cuya modernización pretende que la pague el resto del mercado de su país y los socios del Tratado de Asunción al alto costo de su ineficiencia relativa. Por algo no han sido los capitales inversores foráneos - cuya presencia por escasamente relevante para el modelo implementado ha sido considerada de "maquillaje" (dos Santos, 1998) - quienes precipitaron la varias veces anunciada crisis, sino los paulistas conjuntamente con los especulativos extranjeros.

Algunos datos pueden darnos una idea de ese tobogán en subida llamado Plan Real, antes los Cruzado, con sus diferencias, claro.

En 1992 el superávit de la balanza comercial brasileña llegó a 15.6 millones de dls. Cinco años después el resultado se reversionó y el déficit fue de 8.9 millones de dls. Y en tres años la deuda pública pasó de 62 mil millones de dls. a 316.7 mil millones de dls. En 1994 las cuentas públicas mostraban un superávit del 4.2% del PIB y a mediados del año 1998, luego incluso de ajustarse para beneficio del gobierno el modo calcularse, se logró alcanzar un 8% de déficit. En 1999 la inflación mayorista creció en 45 días un 454%. Todo ello sin perjuicio de recordar las pérdidas de reservas.

El oficialismo brasileño, que tiene ya varias décadas de ejercicio del poder, ha conocido múltiples planes de estabilización sólo destinados al fracaso del conjunto nacional, ahora del ampliado: el Mercosur. Lo que siempre se evita discutir públicamente es el cuándo será la próxima crisis. El porqué, no es necesario.

No negamos que en el corto plazo se han beneficiado algunos nichos de producción, pero en el mediano tiempo existe un perjuicio notorio para el país en su conjunto con daños que resultaran muchas veces irreversibles.

Por otra parte, es de hacer notar que el resultado en todos nuestros países ha sido el mismo: aumento de la pobreza, concentración de la renta, aliento a la especulación, quiebre del espíritu productivo y aumento sin precedentes de los niveles de endeudamiento. Todo hecho en nombre de políticas denominadas responsables, de descalificación de orientaciones alternativas y de elección de indicadores que logran

confundir los hechos y que no hablan sino de cosas mayoritariamente inconstatables cuando no irrelevantes para la realidad cotidiana concreta.

Un modelo, el seguido, que denominamos de "montaña rusa" - en que las costosas subidas no son nada más que el prólogo de caídas vertiginosas - en la que los cajero son casi siempre los mismo: el mundo de la especulación y el de los grandes grupos de presión, a los cuales le resulta indiferente lo que le ocurra a los pasajeros vulgares y corrientes.

Se pasaba por alto, nada menos, que difícilmente concretarán los participantes del proceso invocado una integración horizontal sin una paralela integración vertical⁴⁵. ¿Qué significado tendrá para ellos los Fondos de Cohesión europeos?

Como se olvidó que figuran entre las condiciones esenciales de caminos de integración exitosos, la previsibilidad de las políticas públicas de las partes involucradas en dicho proceso integrador y la ampliación de sus elites⁴⁶. Se ha hecho lo contrario.

Es difícil de creer, se coincidirá, que si la teoría de la integración, la historia comparada, la experiencia propia y el sentido común contradicen la existencia del Mercosur – como éste ha sido concebido, me refiero -, sea la idea que lo creó la que en definitiva tenga razón. E insisten en ello. Más aún: piden su perfeccionamiento. Antes estaban persuadidos. En la actualidad, además, aparecen como convencidos. Se convirtieron por la vía de la insistencia en el error, en Involuntarios contradictorios de aquella observación acuñada por un autor del siglo XVIII escasamente conocido, Boscoe Pertwee, que Umberto Eco quería convertir en su emblema: "Hace tiempo estaba indeciso, pero ahora ya no estoy tan seguro".

⁴⁵ Ver Karl W. Deutsch y R.W. Van Wagenen (y el equipo de estudio que dirigieron del cual fueron parte, entre otros, por S.A. Burrell, R.A. Kann. M. Lee jr.) Integración y Formación de Comunidades políticas. Intal 1966.

⁴⁶ A los efectos de observar con mayor profundidad las condiciones de procesos de integración es particularmente indicada la obra citada arriba. Si bien el trabajo fue concluido en 1957, es decir, con anterioridad al Tratado de Roma, estos estudiosos alcanzan conclusiones todas ellas aprovechables para el tema en cuestión.

NOTAS

^I Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO, en su sigla inglesa) fue creada por iniciativa del presidente estadounidense Franklin Roosevelt manifestada en mayo de 1943. Es un organismo que funciona dentro de la órbita de las Naciones Unidas, y su sede se encuentra en Roma.

^{II} La Unión Europea se concreta en el Tratado de Maastrich, firmado en la ciudad holandesa del mismo nombre, en 1991, por los doce miembros de la Comunidad Económica. Entró en vigor en noviembre de 1993. El 1 de enero de 1995 se incorporan a la ya entonces Unión Europea, Austria, Finlandia y Suecia.

^{III} Raúl Alfonsín, nacido en Chascomún, provincia de Buenos Aires, en 1926, miembro del sector renovador de la Unión Cívica Radical y de invocada posición socialdemócrata, ejerció la presidencia de la República Argentina entre 1983 y 1989.

Debió dejar la Primer Magistratura tiempo antes de lo previsto constitucionalmente por el gran deterioro económico que vivía el país. Lo sucedió el peronista Carlos Saúl Menem.

^{IV} José Sarney nació en 1930 en el estado brasileño de Marañón. Perteneciente al ala dura del régimen dictatorial brasileño, acompañó la fórmula presidencial con Tancredo Neves, como transacción de grupos políticos demócratas con el sector militar. Muerto Neves poco antes de asumir el cargo, Sarney se desempeñó como presidente de la República en el período 1985-1990 durante una gestión caracterizada por la corrupción y una casi permanente crisis económica, en el pleno goce el país de sus libertades. Actualmente José Sarney apoya la candidatura de Luiz Inácio Lula Da Silva del Partido dos Trabalhadores. En 1996 José Sarney fue presidente del Senado, ocupando su escaño por el Estado de Amapá, que recibió dicha condición en 1988 y se encuentra habitada por poco más de 300 mil habitantes.

^V Estableció la resolución 170 (CM-I/III-E) aprobada el sábado 10 de diciembre de 1966: "Programa de liberación

El CONSEJO DE MINISTROS, reunido en el Tercer Período de Sesiones Extraordinarias de la Conferencia de las Partes Contratantes del Tratado de Montevideo,

CONSIDERANDO que el propósito perseguido por el Tratado de Montevideo de lograr formas más perfectas de integración, enunciado en su Artículo 54, requiere ineludiblemente de un procedimiento que asegure un ritmo más acelerado en el proceso de reducción de gravámenes y de eliminación de restricciones;

Que el propósito de las Partes Contratantes de lograr la armonización de los tratamientos exteriores debe vincularse estrecha y coordinadamente a un proceso más acelerado de desgravación; y

Que el sistema programado de desgravación debe contemplar fórmulas que consideren tanto la situación de los países de menor desarrollo económico relativo y de la Resolución 71 (III) de la Conferencia, como también la naturaleza diversa de ciertos sectores productivos,

RESUELVE

PRIMERO.- Las Partes contratantes se comprometen a establecer un régimen de desgravación programada que asegure un ritmo más acelerado en el proceso de reducción de gravámenes y de eliminación de todas las restricciones incluso las administrativas y cambiarias.

SEGUNDO.- Encomendar al Comité Ejecutivo Permanente que asesorado por expertos de las Partes Contratantes, presente a más tardar el 30 de junio de 1967, el proyecto de un régimen específico de desgravación programada que será considerado en la próxima reunión del Consejo de Ministros.

TERCERO.- En los estudios tendientes a confeccionar el proyecto señalado en el artículo anterior, el Comité Ejecutivo Permanente deberá tener especialmente en cuenta el objetivo básico del Tratado de Montevideo del desarrollo armónico de la Zona, las disposiciones pertinentes de la Resolución 100 (IV) de la Conferencia y, entre otros:

-
- a) La eliminación total, lo más rápidamente que sea posible, de los gravámenes y restricciones, incluso las administrativas y cambiarias, que afecten las importaciones de los productos originarios de los países de menor desarrollo económico relativo;
 - b) El establecimiento de ritmos de desgravación diferentes, en relación con todas las demás Partes Contratantes, para los países amparados en las disposiciones del Capítulo VIII del Tratado;
 - c) Ritmos de desgravación diferentes que contemplen la situación de los países de la Resolución 71 (III), frente a los restantes países de la Zona;
 - d) Los regímenes a que se someterán los productos agropecuarios; y
 - e) La introducción de elementos de flexibilidad que permitan ajustar el régimen en distintas etapas de acuerdo con los efectos de su aplicación, tanto en el volumen como en la estructura del comercio, teniendo en cuenta las disposiciones pertinentes del Tratado.

CUARTO.- Reconocer que el programa de liberación del comercio intrazonal y el programa de coordinación de las políticas de comercio exterior y armonización de los instrumentos respectivos están estrechamente vinculados. En consecuencia, las etapas de aplicación de un mecanismo de desgravación automático deben estar coordinadas con las que se prevean para la gradual armonización de los tratamientos exteriores.

Las Partes contratantes atribuyen la más alta prioridad a las tareas establecidas en las Resoluciones 98 y 104 del Comité Ejecutivo Permanente.”

^{VI} Señaló Gabriel Valdés en la sesión del 10 de diciembre de 1966 del Consejo de Ministros en el Tercer Período de Sesiones Extraordinarias de la Conferencia de la Partes Contratantes del Tratado de Montevideo de 1960, en la que se abordó la resolución que reproducimos más arriba: “... Nosotros hemos propuesto, entre otras alternativas, comenzar a aplicar un arancel común externo que es, a nuestro juicio, lo que define el espacio económico latinoamericano o de la ALALC, sin el cual no hay integración y no va a haber mercado común. Hemos propuesto, repito, iniciar un proceso de arancel común externo en 1973 y parece que es riesgoso o peligroso adoptar una tal determinación.

Supe que ayer en un grupo de trabajo, un Delegado usó un símil que a mi juicio es muy feliz, porque proyecta nuestra realidad latinoamericana con la de otros mundos. Estados Unidos ha prometido públicamente llegar a la Luna en 1970. Creo que la Unión soviética ha hecho promesas similares. Estoy convencido de que van a llegar a la Luna los americanos en 1970. Y realmente es para nosotros un símbolo, a mi modo de ver, aplastante de que se prometa a cuatro o cinco años de plazo llegar a la Luna y nosotros no podamos prometer tres años después, en 1973, iniciar el proceso de arancel común que está en la médula, en la esencia de un Tratado que firmamos en 1965. Ciertamente, nadie dudará de que es bastante más difícil llegar a la Luna que iniciar un proceso de arancel común entre países que están todos los días prometiendo llegar a una unidad desde el momento en que Bolívar, San Martín, Sucre y otros Libertadores lo prometieron.

O sea que los americanos van a llegar a la luna en cinco años y nosotros en ciento sesenta años no vamos a comenzar a iniciar el proceso de nuestra reunificación, por lo menos económica y comercial.

Este es un factor, a mi modo de ver, que puede ser – no quiero exagerar el tono literario de mis palabras - de una densidad simbólica de la diferencia de ritmo en que estamos trabajando nosotros con el ritmo a que están trabajando otras áreas que pueden asumir y que toman riesgos que dan bienestar, que dan progreso, y al final, que dan poder.

Menciono otro antecedente que justifica la aprehensión con que vemos nuestra indeterminación. Según el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, en un trabajo preparado en el mes de octubre del año en curso, habla de la brecha comercial de América Latina. Para entendernos, quiero repetir la definición que da de brecha comercial. Dice: “La brecha comercial se define como la diferencia entre las importaciones y el poder de compra de las exportaciones del área”. Vamos a ver qué pasa en la década del 70, en la década en que todavía no estaremos en condiciones de tomar decisiones mínimas. La brecha comercial, para 1975, va a ser en contra de América Latina en 4.600 millones de dólares y se calcula o se proyecta que para fines de la próxima década una brecha comercial será de 8.300 millones de dólares. Hoy día es del orden de los 1.800 millones de dólares.

Tamaño cifra está demostrando cómo América Latina, como unidad, frente al resto del mundo, va quedándose atrás en una progresión más que aritmética.

Esta brecha, contra la cuál sólo podremos luchar unidos y haciendo ciertos sacrificios, qué va a significar? Ningún país, ningún área del mundo nos va a regalar cuatro mil, seis mil, ocho mil millones de dólares; difícilmente esas sumas serán prestadas, porque hasta ahora ni la Alianza ni ningún sistema nos ha llegado a prestar esa suma; y si nos fuera prestado, tendríamos que pagarla y seguimos en el ciclo de un sistema que no es capaz de pagar sus propias obligaciones. ¿Cuál es entonces la alternativa que se ve bastante dramática? Que esta brecha va a significar –tiene que significar q la postre- una disminución del standard de vida real de América Latina, porque estas sumas, en definitiva, se pagan y las pagarán todos los pueblos, unos más y otros menos.

Esta brecha de ocho mil millones de dólares en la década del año próximo va a pesar sobre nuestra realidad social y económica y va a afectar todas nuestras estructuras, aplastándonos en un proceso de pérdida del estándar de vida que aún hoy día tenemos.

Pues bien: si vemos que otros mundos caminan en otras direcciones, si vemos que éste es el panorama que se nos presenta como conjunto, ¿no estamos en condiciones de adoptar algunas decisiones mínimas en la década futura que realmente signifique ponernos a trabajar desde ahora con ciertos marcos que nos hemos propuesto? Digo esto solamente para dejar testimonio de nuestra posición, testimonio de nuestro pensamiento porque bien sé que no hay acuerdo y no voy a insistir para que esos acuerdos se adopten. Simplemente quiero dejar testimonio porque creo sí que como políticos cada uno de nosotros debe responder por lo menos ante la comunidad a la cual pertenece y ante el gobierno del cual forma parte.”

Le contestó a Gabriel Valdés el canciller mexicano, Antonio Carrillo Flores, quien señaló: ” He escuchado como siempre, con enorme respeto y una muy auténtica admiración, a mi querido amigo el Canciller de Chile.

Me limitaré al punto que está en debate sobre la mesa, dejando de lado por el momento la declaración que ha hecho en ejercicio muy legítimo de su potestad, sobre el problema del Consejo de Ministros.

Creo, como él decía, que nuestra Organización es una realidad, vive, que tiene sus Cuerpos ya constituidos y que están trabajando. Y que para valorar los frutos –desde luego, hay que reconocer, modestos, sobre todo frente a nuestra ambición y nuestra esperanza- no podemos dejar de tomar en cuenta lo que órganos de menor jerarquía y responsabilidad que este Consejo han hecho.

(...)

Hace menos de diez años nos reuníamos en la ilustra capital argentina, en la Conferencia Económica del Hemisferio, que se había postergado más de veinte años. Con qué timidez, con qué imprecisión, con qué vaguedad se hablaba de las cuestiones de la integración!.

En menos de diez años hemos dado pasos muy importantes, aunque muy insignificantes comparados con la meta final pero muy grandes respecto de lo que era prácticamente un erial en esta materia.

Y si miramos otras áreas de la colaboración económica del hemisferio, veremos que en el mismo, nuestros pueblos, tan divididos, tan pobres, tan remotos, las cosas así se han hecho.

Cuánto tiempo tardó la idea del Banco Interamericano para convertirse en realidad? Se sembró la simiente en 1902; estuvo a punto de ser realidad en 1940; hubieron después diversos campeones que fueron tomando la estafeta: México, lo digo con honor y satisfacción, en la Conferencia de Bogotá, en 1948, con un fracaso completo. Chile tomó la bandera en 1952, en Quitandinha, todavía con muy importante resistencia y cuajó finalmente en 1959. En gran parte, en mérito al esforzado campeón de la última etapa, tenemos a Felipe Herrera como Presidente del Banco Interamericano.

Si la idea de un Banco Interamericano tardó más de cincuenta años en convertirse en realidad, y en esta materia de integración en menos de diez años hemos tenido el Tratado de Montevideo, hemos creado, todavía imperfecto pero ya realidad viva, una Zona de Comercio Libre y ya estamos hablando con plazo fijo de un arancel común.

(.....)

Va a llegar el momento en que el mecanismo de la sustitución de importaciones ya no funcione y ojalá que así fuera, porque hubiésemos sustituido con importaciones de venta de la Zona muchas de las importaciones de fuera de la Zona y que entonces empecemos a tener que tocar más en carne viva.

En ese momento tendremos que usar el bisturí, pero si hay una zona intermedia que todavía podemos aprovechar , que podemos usar, que es la sustitución de la importación de fuera de la Zona, por la importación de dentro de la zona, por qué no de inmediato? En eso no hacemos daño a nadie.

En la época en que yo tuve la responsabilidad de dirigir la Secretaría de Hacienda de mi país, teníamos que aceptar que empresas del Estado adquiriesen bienes de capital en el exterior, cuando había la legítima y continuada presión de empresas que ya estaban produciendo bienes de capital. Entidades estatales, por ejemplo, la Comisión Federal de Electricidad, venía y me decía: Pero es que el Banco

Mundial me da veinte años para pagar y me pone la condición de que esto lo compre fuera de México.

Hubo una difícil negociación con el Banco Mundial para que nos autorizara que un por ciento de nuestras importaciones la hiciésemos dentro de nuestro país. Fue una lucha que llevó varios años para que las organizaciones de financiamiento internacional aceptaran la compra de ciertos equipos, de ciertos bienes de producción dentro de nuestro país.

América Latina es muchas veces la víctima de la aplicación extralógica, como nos enseñaron a decir en la escuela, de fórmulas que se acuñaron para el proceso de reconstrucción de Europa.

Lo que a Europa le faltaba eran divisas y entonces se dijo que el Banco Mundial daría créditos de preferencia para compras en el exterior. Nosotros argumentábamos que lo que era insuficiente, lo es independientemente del signo monetario en que se expresa. Luchamos y poco a poco no hemos ganado mucho, pero algo se ha avanzado y es posible que se autorice el financiamiento de ciertos márgenes de compra domésticas.

Me he salido del tema –pido perdón a la Presidencia- pero creí que era mi obligación hacer este comentario para decir, compartiendo totalmente la inquietud que a veces siente uno que ya llega a límites de la frustración legítima, respetable, del ilustre Canciller de Chile, que sigamos avanzando con firmeza, con modestia.

(...)

De modo que cierro mi deshilvanada exposición diciendo que votaremos la resolución que está presentada y votaremos favorablemente, con una pequeña enmienda, la propuesta del señor Secretario General, y que en caso de que esa resolución no sea aprobada, de todos modos nos gustaría hacer esa exhortación. Por lo que hace a México, después de haber consultado con mis colaboradores en esta reunión del Consejo de Ministros cada uno de ellos tiene posiciones de importancia en los Ministerios que directamente manejan la política arancelaria y la política económica, me dispongo a proponer al Presidente de México que independientemente de que haya o no una resolución de este Consejo de Ministros, México establezca al máximo de sus posibilidades un margen de preferencia para la producción zonal."

Es el ministro de Relaciones Exteriores de Colombia quien hace uso de la palabra a continuación:" No obstante las palabras sedantes y tan gratas que nos acaba de pronunciar el señor Canciller de México, tengo que manifestar que me siento muy desconsolado por el proyecto de resolución que se nos ha traído. Cuando se inició el estudio de este asunto tuve la oportunidad de manifestar que la Delegación de Colombia no sólo veía con mucho entusiasmo la propuesta de la Delegación de Chile, sino que la apreciaba favorablemente. Ciertamente, la presentación de esta propuesta implicaba para el resultado de las deliberaciones de esta reunión, un avance positivo.

Era realmente una medida que nos planteaba a todos nosotros la necesidad de trabajar con fecha precisas en la aceleración de la integración económica.

Ahora vemos que después del estudio que ha hecho el grupo de trabajo, se ha traído un proyecto de resolución que más o menos es lo mismo que se aprobó el año pasado en la resolución 8. La única diferencia visible es que en esa resolución se habla de que las Partes Contratantes reconocen la necesidad de establecer un mecanismo automático que asegure un ritmo más acelerado del proceso de reducción y aquí se

habla de que las Partes Contratantes se comprometan a establecer un mecanismo de desgravación.

(...)

Desde luego respeto las razones que han tenido las diversas Delegaciones para eliminar lo que significaban un mayor avance dentro de la acción de la ALALC, que es lo contenido en el artículo cuarto. Era nada más ni nada menos que establecer cómo iba a operar ese mecanismo y en que momento.

(.....)

Aquí la decisión que se toma generalmente en un caso de éstos es que se haga un nuevo estudio, que probablemente se ha hecho y se repetirán los conceptos que se han dicho anteriormente. Se reúne el consejo de Ministros, vienen esas mismas posiciones que no se modifican, los países siguen dentro de la misma posición señalada anteriormente y el resultado es que si se logran avances, esos avances son un poco tímidos.

(...)

A su vez, el ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Gral. Juracy Magalhães, formula una intervención que ofrece la ligera la impresión de actuar, en la ocasión, también como espontáneo psicólogo: "Vi el desaliento manifestado por el ilustre Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, al que todos nosotros nos sentimos vinculados por una sincera amistad y una profunda admiración. No oculta él su entusiasmo, su vigor de combatiente avanzado, su impaciencia para que lleguemos más rápidamente. No hay duda, pero hay una cierta prosperidad que todos aspiramos y deseamos para América Latina.

Brasil participa de ese entusiasmo, lucha con el mismo vigor y está dispuesto a marchar rápidamente con los pueblos de los demás compañeros de trabajo, pero no podemos dejar atrás a los que no nos pueden acompañar en los pasos más vigorosos que damos ni desamparar a aquéllos que se encuentran con dificultades momentáneas internas que no les permiten asumir compromisos más serios en estos momentos. (Se refiere implícitamente a la Argentina, que había inaugurado el nefasto régimen de Juan Carlos Onganía)

(...)

Cuando en cada uno de nosotros tenemos un momento de desaliento, es preciso que haya alguien que nos dé ánimo nuevo y nos haga permanecer en la trinchera. Aquí no es sólo mi palabra aislada, sino la palabra fuerte de todos los compañeros de trabajo del Ministro Gabriel Valdés, que esperan que comprenda que hoy estamos dando un paso más en el edificio que todos deseamos construir y nada se podrá hacer sin la colaboración de su competencia y su entusiasmo, que traduce las grandes líneas de acción del Gobierno que él integra con tanta honradez y dignidad.

(...)

Nos proponemos, por ejemplo, estudiar con la Delegación de México, una enmienda que permita alcanzar una nueva etapa en esa integración que todos deseamos.

A continuación, el ministro Valdés volvió a hacer uso de la palabra:

"En primer lugar, voy a aclarar algunas de mis ideas, atento a la respuesta que tuvo la bondad de dar a ellas el señor Canciller de México.

El calendario de plazos para estudiar el proyecto de arancel externo común fue adoptado por el Comité Ejecutivo Permanente en la Resolución 98. En ese comité Ejecutivo Permanente se formó un grupo de trabajo en el cual participó la Representación de México conjuntamente con la de Chile y, en un arduo esfuerzo, se logró llegar a este programa. De manera que el fijar un calendario de estudio es una materia típica del Comité y yo no estoy desconociendo, en ningún momento, que hay un calendario fijado. Pero es un calendario que no tiene nada que ver con una decisión política de adoptar o no en determinada fecha un arancel común.

Aquí vemos cuáles son las respectivas funciones del Comité y del Consejo de Ministros. El Comité en uso de sus funciones normales y cumpliendo con las obligaciones propias a su naturaleza, dispuso y ordenó, sin necesidad de ratificación de los Ministros los estudios que no requieren resolución del Consejo de Ministros. No vale la pena que se reúnan los Ministros para encargar estudios, porque para eso está el Comité y los estudios ya están encargados.

Quería aclarar este punto porque tal vez de mis palabras podría deducirse una equivocación, en el sentido de que yo pensara que deberíamos repetir aquí los acuerdos del Comité que ya se tomaron. Deseaba despejar esta duda, que podría estar en la mente del señor Canciller de México.

En segundo lugar, creo que el señor Canciller de Colombia ha traído a colación en sus expresiones un punto que, aunque marginal, creo que es importante mencionar y es esta rotativa de decisiones en que estamos cayendo, pues los temas los trata la Conferencia y se los encarga al Comité, éste se los pasa al Consejo de Ministros y este Cuerpo, por falta de tiempo u oportunidad, los vuelve a encargar al Comité.

Según entiendo examinando el Tratado y los reglamentos, el Comité tiene dos funciones: una, ser formado por Delegados de los países y otra, ser un órgano de estudio concreto y que en algún momento los Delegados de los países se saquen el sombrero que los acredita como tales y se convierten en hombres de la ALALC, el Comité podría buscar fórmulas y presentar acuerdos a los Ministros, es decir, hacer un poco como órgano de proposición interna. En esa forma, no tendríamos permanentemente que seguir esta línea de que en la Conferencia los países adoptan decisiones, el Comité sigue actuando por países y esa línea de acción de un país determinado llega al Consejo de Ministros sin que haya un proceso de negociación y acuerdo dentro del Comité sigue actuando por países y esa línea de acción de un país determinado llega al consejo de Ministros sin que haya un proceso de negociación y acuerdo dentro del Comité para que proponga, como Comité, como órgano en sí, al margen de que sean Representantes de países, a los Ministros, fórmulas ya negociadas, con el fin de evitar el trabajo de estar repitiendo discusiones que se realizaron en el Comité durante todo el año."

Acto seguido intervino el secretario general de la ALALC quien al hacerlo muestra los límites de lo que se venía acordando y apoya la posición chilena: "En relación con este proyecto de resolución, no puedo dejar de señalar dos preocupaciones: una de orden técnico y otra de orden práctico.

La de orden técnico se refiere a un punto que había sido cubierto por la resolución que en esta materia adoptara la reunión anterior y que no tuvo vigencia formal porque al formalizarse la resolución de la conferencia fue objeto de veto.

Entiendo que es muy difícil trabajar en la elaboración de programas de desgravaciones sin que esto se vincule estrechamente con el programa de armonización de instrumentos de política comercial de nuestros países. Es imposible preparar un programa de liberación para un país que tiene un derecho de 100 y otro que tiene un derecho de 10, así como hay países que aplican exclusivamente el arancel mientras otros establecen restricciones directas, lo que hace que desde el punto de vista técnico, sea difícil armonizar las diferentes situaciones.

Por estas consideraciones, me permito sugerir que se adicione al proyecto de resolución el antiguo artículo tercero de la resolución 8 de la reunión del año anterior, que dice:

‘Reconocer que el programa de liberación del comercio intrazonal y el programa de coordinación de las políticas de comercio exterior y armonización de los instrumentos respectivos están estrechamente vinculados. En consecuencia, las etapas de aplicación de un mecanismo de desgravación automática deben estar coordinadas con las que se prevean para la gradual armonización de los tratamientos “exteriores”.’

(...)

Si bien no con el grado de compromiso explícito que algunas Delegaciones hubieran seguramente preferido, entendemos que introducir este texto en el proyecto de resolución que se está aprobando, desde el punto de vista técnico mantendría el equilibrio entre esos dos grandes esfuerzos que el Canciller de Chile ha señalado como indispensables para la integración: el esfuerzo de la desgravación y el esfuerzo de la construcción de un espacio que tenga un arancel, unas condiciones comunes frente al resto del mundo”.

El embajador bilateral del Perú a quien acompañaba en la Delegación incaica nada menos que el gran diplomático Vicente Cerro Cebrián señala: “ Quiero concretar la posición del Perú que hasta ahora no se había expresado, en el sentido de que Perú votará por la aprobación de esta resolución. Sin embargo debemos dejar muy claramente expresado que la resolución no ha contemplado la situación singular del Perú. Pero abrigamos la esperanza de que al estudiarse o llevarse a cabo este proyecto, el Comité Ejecutivo Permanente tenga en cuenta las reservas que Perú formuló a la resolución 8 de Cancilleres. Es decir que la desgravación programada considere la propuesta peruana de desmantelamiento de todas las restricciones. Queremos también manifestar nuestra adhesión a la fórmula presentada con el sentido que pasaremos a la Secretaría; donde dice: “La eliminación total, lo más rápidamente que sea posible”, nosotros quisiéramos que quedara así: “la eliminación total dentro del mínimo de tiempo que sea posible de los gravámenes y restricciones, incluso las administrativas y cambiarias”.

^{VII} Luis Echeverría es designado ministro de Gobierno bajo la presidencia de Adolfo López Mateo (1958-1964) en 1963. En 1964 es indultado al gran muralista mexicano David Alfaro Siqueiros (1896-1974) que había sido condenado a 8 años de cárcel en 1962 por el gobierno al imputársele cargos subversivos. Durante el gobierno de Echeverría se produjo el fallecimiento del eminente plástico, siendo su funeral un problema de orden público, que pudo sortear Echeverría no permitiendo que el traslado del cuerpo pasara por lugares de natural concentración pública, en la capital mexicana.

Siqueiros representaba, desde la izquierda, uno de los más firmes opositores a la dictadura institucional del PRI.

^{VIII} Expresa lo presentado ante la ALADI por la representación de Brasil el 11 de noviembre de 2002: “Con el objetivo de cumplir tempestivamente el mandato otorgado al Comité de Representantes por el Consejo de Ministros, es necesario definir con claridad y precisión las etapas de un cronograma de trabajo para los órganos de la Asociación. Desde el punto de vista de Brasil serían las siguientes las etapas de dicho cronograma de trabajo:

- a) 1ª Etapa – hasta el 28 de febrero del 2003: elaboración por la SG-ALADI (Secretaría General de la Aladi) de un estudio que presente y analice alternativas de acción (mecanismos de desgravación) aptas de llevar a la conformación progresiva de un espacio de libre comercio en la ALADI;
- b) 2ª Etapa – hasta el 30 de abril del 2003: examen por el Comité de Representantes de las alternativas de acción presentadas en el estudio solicitado a la SG-ALADI y elaboración de un primer proyecto del Informe al cual se refiere la Resolución 55;
- c) 3ª Etapa – mayo del 2003: realización de Reunión de Altos Funcionarios Responsables por Políticas de Integración destinada a la consideración del proyecto del estudio del Comité de Representantes, así como a la adopción de directrices con miras a la elaboración de la versión final del Informe;
- d) 4ª Etapa – hasta el 31 de julio del 2003: revisión del proyecto de Informe por el Comité de Representantes, en base a las recomendaciones de la Reunión de Altos Funcionarios, para posterior consideración del Consejo de Ministros de la ALADI;
- e) 5ª Etapa – agosto del 2003: análisis del Informe del Comité de Representantes por el Consejo de Ministros de la ALADI y aprobación del programa propuesto para la conformación de un espacio de libre comercio en la ALADI;
- f) 6ª Etapa – 01 de enero del 2004: inicio de la implementación del programa aprobado por el Consejo de Ministros de la ALADI;
- g) 7ª Etapa – 31 de diciembre del 2007: conclusión del proceso de desgravación arancelaria y, el 01 de enero del 2008, inicio de la vigencia del espacio de libre comercio regional.”

¹⁸ Roque Sáenz Peña (1851-1914) es quien logra la superación de los diferendos generados entre el gobierno argentino y el Uruguay por Estanislao S. Zeballos. Fue embajador en Uruguay y quien lleva a cabo la transformación del sistema electoral argentino, estableciendo el voto secreto y extendiendo el sufragio. Su padre, Luis Sáenz Peña, también fue presidente de la República en el período 1892-1895 como consecuencia de un acuerdo político entre líderes políticos que intentaron, con efímero éxito, frenar la candidatura presidencial de su hijo. Alcanzó la jefatura del Estado en 1910.

Roque Sáenz Peña en el Primer Congreso Panamericano de 1889 realizado en Washington sintetizó, como ya consignamos, la posición contraria a la Doctrina Monroe (América para los americanos) por la de América para la Humanidad.

Poco después de su participación con Manuel Quintana (1836-1906) en aquella reunión panamericana, Roque Sáenz Peña es nombrado por Miguel Juárez Celman, ministro de Relaciones Exteriores. Fue en junio de 1900.